



"LECHO NUPCIAL"

PERSONAJES

ANA

MIGUEL

AUTOR:

JAN DE HARTOG

Seminario Multidisciplinario Josemilio González  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

c.1  
DMDU

1180553

13-nov-08

LECHO NUPCIAL

PRIMER ACTO

PRIMER CUADRO

El 23 años. Ella 20. Dormitorio, cama colonial.  
Puerta al foro, ventana a la izquierda, lavatorio y silla baja a la derecha. El cuarto está oscuro. Una Lámpara de gas a medio encender da un resplandor. Se abre la puerta y entra él, trayéndola a ella en brazos por el pasillo iluminado. El trae la galera cilíndrica echada hacia atrás y ella viste el clásico traje de novia. El se para en el rayo de luna que entra por la ventana, la besa, gira en redondo y va hacia la cama.

- ELLA.- Ay, Miguel, sujétame, sujétame fuerte que me caigo! Que me caigo. No puedo.... Ay, ay! (El la tira sobre la cama y trata de besarla de nuevo). Miguel, la puerta! la puerta! (El corre hacia la puerta y la cierra. Ella se levanta de la cama, se endereza el tocado y se arregla el vestido). Dios mío, mi peinado! Y cómo está mi traje! (Ella enciende el mechero del gas que está en la pared al lado de la cama. El va hacia Ella, se saca los guantes y guarda uno en cada bolsillo, se arrodilla delante de Ella). Qué haces?
- EL.- Te estoy adorando.
- ELLA.- Levántate inmediatamente. (Trata de levantarlo). Miguel, te digo que te levantes.
- EL.- Es que no puedo adorarte?
- ELLA.- Has perdido el juicio? Si Dios te viese!
- EL.- Se alegraría de verme tan feliz...
- ELLA.- Miguelito, no blasfemes. Tú sabes que no tienes que blasfemar. Y porque hayas bebido más de la cuenta...
- EL.- Ni una gota. (Se tambalea). Si estoy borracho, es de felicidad.
- ELLA.- Entonces, por qué te tambaleas si no estás borracho? (Ella gira sobre sí misma y siente que tampoco está segura). Dios mío, me parece que yo también me siento...
- EL.- Feliz?
- ELLA.- No, borracha. A ver si me tengo en un solo pie? (Trata de hacerlo y no puede).
- EL.- (Levantándose).- Ángel mío! (El quiere besarla pero ella lo esquiva).
- ELLA.- Miguel, el sombrero!
- EL.- Qué?... Ah, sí! (Se saca el sombrero). Qué tienes en la mano?

ELLA.-Una rosa... una rosita de la torta de bodas.

EL.- Comámosla.

ELLA.-Nooo! quiero conservarla toda la vida.

EL.- Dime que eres feliz!

ELLA.-Por favor, Miguel, dime otra cosa para variar.

EL.- No puedo. Tengo una sola palabra para expresar lo que siento?  
feliz. Feliz, feliz, feliz, feliz. Feliz. (Da una vuelta y  
choca contra la tarima de la cama, cae boca arriba sobre ésta).  
ta).

ELLA.-Estás bien?

EL.- Feliz.

ELLA.-Sabes que de pronto me han dado ganas de decirte cosas atre-  
vidas.

EL.- Empieza.

ELLA.-Escucha... No, en el oído... (Va a decirle algo, pero se de-  
tiene al ver en El algo que le extraña). Oh, Miguel!

EL.- (Mirándola de frente).- Qué?

ELLA.-No, no te muevas. (Le mira otra vez la oreja). A ver la -  
otra. (El vuelve la cabeza y ella le mira la otra oreja).

Cochino!

EL.- Qué pasa?

ELLA.-Tú no te lavas nunca?

EL.- Todos los días.

ELLA.-De punta a punta?

EL.- Lo principal.

ELLA.-Y qué es lo principal?

EL.- (Queriendo besarla).- Mi tesoro!

ELLA.-Tú que?

EL.- Tú eres mi tesoro. No te gustaría besarme?

- ELLA.- Me gustaría darte un repaso general con agua caliente, jabón y cepillo. Eso es lo que me gustaría hacer!
- EL.- Encantado. Por qué no lo haces?
- ELLA.- Bueno, cambiemos de tema. (Ella se sienta en el cofre y hace un gesto de dolor). Ay!
- EL.- ¿qué te pasa, mi amor?
- ELLA.- Ay! Los zapatos me están matando! O me los quito o me desmayo.
- EL.- Déjame a mí, por favor. (Ella le tiende un pie, El se arrodilla y suavemente le levanta la falda y le besa el pie).
- ELLA.- Miguel! Por favor, me duele mucho!
- EL.- Vuelve a besarle el pie y cuando ella trata de quitarse por sí misma el zapato dice): No, no, querida, por favor, déjame a mí. (El nuevamente le toma el pie).
- ELLA.- Ay, te tardas mucho!
- EL.- (Desatándole el moño del zapato).- No es esto el cielo? Me pasaría la noche entera desvestiéndote.
- ELLA.- No te he pedido que me desvistas, te he pedido únicamente que me ayudes a quitarme los zapatos.
- EL.- Te ayudaría a quitarme cualquier cosa que me pidieras, corazón mío. (Le saca el zapato).
- ELLA.- (Retirando el pie).- Bueno, uno por fin! Y ahora... (En el momento que Ella se inclina para quitarse el otro zapato, lo ve a El todavía de rodillas inclinado hacia atrás y mirándola con ojos devoradores) Miguel por favor, no me mires así, me asustas! Oye, por qué no empiezas a desvestirte? Sácate la galera!
- EL.- Te acuerdas de lo primero que te dijo cuando nos conocimos?
- ELLA.- No.

- EL.- Que nos habíamos conocido en una vida anterior,...
- ELLA.- Ah, eso!
- EL.- Ahora estoy completamente seguro.
- ELLA.- De qué?
- EL.- Estos momentos que acabamos de vivir, tengo la sensación de haberlos vivido antes.
- ELLA.- De verdad?
- EL.- Tú estabas como estás ahora, ahí sentada, yo a tus pies de rodillas con un traje alquilado, y todo sucedió justamente antes de que nosotros...
- ELLA.- Nosotros qué?
- EL.- Ah, que feliz soy! (Deja el zapato en el suelo y se apoya en las rodillas de ellas).
- ELLA.- Por qué quieres hacerme llorar?
- EL.- Tendrías que llorar. En cierto modo esto es un momento triste para ti. Tu juventud ha terminado hoy.
- ELLA.- (Lo empuja y se levanta).- Quiero irme a mi casa!
- EL.- ¿qué?
- ELLA.- Me quiero ir a casa. (El sigue de rodillas).
- EL.- ¿qué tienes querida? Yo qué he dicho ahora?
- ELLA.- Quiero irme a mi casa. Nunca debí casarme contigo.
- EL.- Pero Anita!
- ELLA.- Cómo puedes... Cómo te atreves a decir semejantes cosas!
- EL.- Pero si lo único que te he dicho durante toda la noche es que soy...
- ELLA.- Mi juventud se ha terminado! Eso es lo que tú quieres! Y pasarte toda la noche desvistiéndome. Ah...! (Se cuelga del cuello de El llorando amargamente, El trata de consolarla, pero se advierte que no tiene experiencia)

- EL.- Así me gusta, así, querida. Lloro, mi amor, lloro mi encanto.
- ELLA.- Es por eso que me hiciste beber tanto y tú no probaste una gota.
- EL.- Pero si me he bebido tres botellas enteras!
- ELLA.- Entonces, por qué me dijiste lo que me dijiste cuando me tiraste brutalmente sobre la cama?
- EL.- Qué te dije?
- ELLA.- "Si, estoy borracho, estoy borracho de felicidad". Eso es lo que me dijiste.
- EL.- Pero, amor mío, si no hace un minuto que tú me dijiste que...
- ELLA.- Yo no dije nada!
- EL.- Bueno, francamente. Habráse visto! Ven, huele. (Le echa el aliento). Oh, oh.
- ELLA.- (Escapando al beso que desea, oculta su cara en el hombro de él).  
estoy tan mareada!
- EL.- Te quiero!
- ELLA.- Estoy tan avergonzada!
- EL.- Por qué?
- ELLA.- Porque estoy mareada.
- EL.- También lo estoy yo.
- ELLA.- Mareado?
- EL.- Avergonzado.
- ELLA.- Por qué?
- EL.- Bueno, en fin, tú comprendes, para mi hubiera sido una solución, que ésto de quitarte los zapatos, hubiese durado toda la noche.
- ELLA.- Y tomar el desayuno inmediatamente después, verdad?
- EL.- No te doy asco, verdad?

ELLA.- Tú? Por qué ibas a darme asco?

EL.- Bueno, por eso de las orejas y por...

ELLA.- Pero, querido mío, si te reprendí es por la gente. A mí que puede importarme eso!

EL.- Además tengo algo que decirte.

ELLA.- Y por qué tienes que decírmelo ahora?

EL.- Tienes razón. (Se pone la galera). Soy un tonto tan grande que yo... (Ella frunce el entrecejo. El vuelve a quitarse la galera y la pone encima del cofre). No quieres beber algo?

ELLA.- No, por Dios. No me hables de beber.

EL.- Agua quería decir! (Toma la jarra de agua).

ELLA.- Después de tanto champagne no podría. Yo, no podría.

EL.- Pues yo sí. (Bebe).

ELLA.- No has escrito <sup>algún</sup> poema para esta noche?

EL.- No.

ELLA.- Qué lástima! No creí que habías escrito algo bonito para esta noche.

EL.- No.

ELLA.- Nada?

EL.- No.

ELLA.- Te estás poniendo colorado. Vamos, léemelo.

EL.- No tengo nada, querida, de verdad.

ELLA.- Estás mintiendo, lo veo en tus ojos que estás mintiendo.

EL.- Francamente no te gustaría... Es muy moderno. Pero tengo otro que todavía no he terminado.

ELLA.- Quiero que me recites el que se refiere a nuestra boda.

EL.- Nunca en mi vida he comentado con nadie antes de terminarlo.

ELLA.- Dónde lo tienes, en el bolsillo? (Le revisa los bolsillos. El

trata de atraparle las manos y luego se sienta en una silla).

EL.- Me parece que es muy bueno. "La fuente de los jardines reales".

ELLA.- Y por qué no me quieres leer el de nuestra boda?

EL.- Querida, no te parece que es mucho mejor, en este momento, que te recite algo que todavía no conoce nadie?

ELLA.- Eso quiere decir que ya hay alguien que conoce el de nuestra boda?

EL.- (Sacando unos papeles del bolsillo).- Escucha, dime que te parece esta permuta onomatopéyica de consonantes (recita un verso).

Canta la fuente  
y el agua naciente  
fulgente  
miente  
angélicamente  
diabólicamente  
apasionadamente  
Miente dulcemente una ilusión  
que es ambición del corazón  
en el varón  
en su ilusión  
de posesión.

ELLA.- No...! (El sigue recitando) (Ella avanza hacia la puerta, El continúa el verso; Ella corre a la puerta tomando su nécessaire de la cómoda al pasar).

EL.- A dónde vas? (Ella abre la puerta y saca la llave de la cerradura).

ELLA.- En seguida vuelvo. (Sale y cierra la puerta).

EL.- Para qué te llevas tu valija? (Se levanta y corre hacia la puerta dejando los poemas sobre la cómoda). Ana Querida! Ana! Ana!

ELLA.- Ana! (Trata de abrir la puerta, se vuelve, ve los zapatos de ella, los recoge y sonríe. De pronto piensa algo, deja caer los zapatos, va hacia la tarima de la cama, toma su valija y al ir a ponerla sobre la cama se detiene se vuelve y la apoya en los brazos del sillón. Abre la valija, saca un gorro de dormir y se lo

pone. Se quita rápido el saco y el chaleco casi arrancándose-  
los; luego la camisa y la corbata; en el momento que se va a  
sacar los pantalones, se detiene, escucha, corre hacia la puer-  
ta y vuelve a escuchar. Ahora se saca los pantalones; saca el  
camisón de la valija, va hacia los pies de la cama y extiende  
el camisón, se sienta y con mucha rapidez se quita los zapa-  
tos. Hace una pausa y cohibido mira hacia la puerta. Rápida-  
mente se pone el camisón y los pantalones encima y luego el  
saco; adelanta unos pasos, ve su chaleco, camisa y corbata en  
el mueble donde los tiró y los esconde en la valija que luego  
cierra. Mete la valija en el ropero, va a dirigirse al lava-  
torio. Pausa. Mira hacia la puerta como escuchando y luego  
corre rápido al lavatorio, toma una toalla moja una punta en  
la jarra del lavatorio y empieza a lavarse la oreja derecha.  
Ella entra en el momento que El oye la puerta se sienta en la  
silla y cruza los brazos. Ella cierra la puerta y vuelve a co-  
locar la llave en la cerradura; su traje está ahora más arruga-  
do; ya se ha quitado la toca. Ella se vuelve desde la puerta  
y lo ve a El sentado con el cuello de la chaqueta levantado y  
el gorro de dormir en la cabeza).

EL.- Hola.

ELLA.- ¿Qué haces?

EL.- Estoy sentado.

ELLA.- Y eso qué diables es?

EL.- ¿Qué?

ELLA.- Lo que tienes en la cabeza.

EL.- El pelo.-

ELLA.- Usas gorro de dormir?

EL.- Ah, no, únicamente cuando hay corriente de aire. (Se levanta,

se quita el gorro y se lo mete en el bolsillo).

ELLA.- Eso es un camisón?

EL.- Y tú que tienes puesto?

ELLA.- Hace un siglo que mi padre ya usa pijama.

EL.- Ah, sí? Pues yo no.

ELLA.- Por qué te has cambiado?

EL.- Y tú, por qué?

ELLA.- Yo? Ah, tengo sueño!

EL.- Yo también. Bueno, entonces vamos a...

ELLA.- Bueno... tú que lado prefieres?

EL.- Francamente me es igual. Elige tú.

ELLA.- Me parece que prefiero el que está más lejos... el que está cerca de la puerta.

EL.- De la puerta?

ELLA.- Por el desayuno, sabes?... o por si alguien llama.

EL.- Ya comprendo.

ELLA.- (Toma una almohadita que lleva bordada estas palabras: "Dios es amor").= ¿qué es esto?

EL.- ¿qué cosa?

ELLA.- Esta almohadita. La pusiste tú aquí?

EL.- Por supuesto que no. ¿qué hay escrito?

ELLA.- "Dios es amor". ¿qué bonita verdad? Seguramente la ha bordado mamá. No te parece encantador de su parte? (Deja la almohada sobre la cama. El mira la puerta).

EL.- Sí, encantador. (Ella leeda la espalda y empieza a desvestirse. El se quita la chaqueta, ella se da vuelta. Después de un minuto embarazoso en que a ninguno de los dos se le ocurre nada que decir).

ELLA.- Miguel, date vuelta por favor.

EL.- Ah, perdona!... No me di cuenta... (El se sienta en el borde del cofre, pone la chaqueta a su lado; sesaca los zapatos y los calcetines. Ella se saca el vestido dejándolo deslizar hasta el suelo, después lo cuelga en el ropero; vuelve a subir a la tarima).

ELLA.- Es bonita la cama, verdad?

EL.- Era de mi padre.

ELLA.- Y de tu madre, no?

EL.- Sí, por supuesto, de mis padres. Yo nací en ella, sabes?

ELLA.- Miguel!

EL.- (Dándose vuelta hacia ella).- Si querida.

ELLA.- (Dando un paso hacia atrás).- No, no me mires! Miguel?

EL.- (Sin mirarla).- Sí.

ELLA.- Dime cuanto me quieres, otra vez.

EL.- No puedo.

ELLA.- ¿qué?

EL.- No puedo quererte más de lo que ya te quiero. Yo me siento... Yo soy el más fe... yo estoy loco por ti!

ELLA.- Yo estoy igual, te lo juro!

EL.- ¿qué suerte, querida!

ELLA.- Y soy tan feliz que ya no puedo serlo más.

EL.- Eso es maravilloso, mi vida, mi amor.

ELLA.- Y tampoco querría ser más...

EL.- Más qué?

ELLA.- Más feliz.

EL.- Ah, ya comprendo!

ELLA.- Me gustaría, sabes? que todo pudiera quedarse en el punto en que estaba hasta ayer. No podría resistir más... felicidad. Tú podrías?

EL.- Yo tampoco.

ELLA.- Con qué frialdad lo dices!

EL.- Y qué diablos quieras que diga!

ELLA.- Miguel! Ese es tu lenguaje!, la noche de... bueno, antes de ir a dormir. No te da vergüenza?

EL.- Demonios! (Estornuda). Tengo un dolor que me parte la cabeza. Tengo los pies helados. (Saca el gorro de dormir y se lo pone).

ELLA.- (Quitándose las zapatillas). - Entonces, Pedazo de tonto, Por qué no te metes en la cama? (El se levanta para hacerlo). No, - no un momento, un momento! (El vuelve a darle la espalda. Ella se mete en la cama, la almohadita que dice "Dios es amor" queda bajo su cabeza. El muy cohibido empieza a quitarse los pantalones pero al darse cuenta que el cuarto está iluminado, va hasta el pico de gas que hay a la derecha del <sup>arco</sup> y lo apaga).

EL.- Ya puedo darme vuelta?

ELLA.- Si. (El hace ademán de alcanzar el otro pico del gas pero se detiene cuando Ella interrumpe).

ELLA.- Espera! No habrá ningún escape, verdad?

EL.- Claro que no.

ELLA.- Sin embargo hay olor a gas.

EL.- (Extiende el brazo hacia la lámpara y en el camino toma la manija de ella). - Oye, querida, tú eres un ángel y yo estoy locamente enamorado, pero este es un momento terrible/<sup>mente</sup> embarazoso para ti y también para mí. Es por eso que nosotros... Buenas - Noches, Ana. (Cierra la llave del gas.)

ELLA.- Buenas noches. (El se quita los pantalones y los pone en la silla). - Puedes ver?

EL.- Si, si, (Al volver hacia la cama tropieza y da un grito). - Ay

ELLA.- Miguel! qué estás haciendo?

EL.- Nada, me aplasté un dedo.

ELLA.- Ay, lo siento! (Un silencio largo). Sube a la cama con cuidado.

EL.- Ya estoy adentro. (Silencio largo).

ELLA.- Miguel?

EL.- Sí?

ELLA.- Miguel, qué es eso que no me quisiste decir hace un rato?

EL.- Ah, sí!

ELLA.- Ahora si quieres me lo puedes decir, ya no me importa.

EL.- Bueno.

ELLA.- Si tú me lo dices, yo te digo otra cosa.

EL.- Qué?

ELLA.- Pero, me prometes decirme aquéllo?

EL.- Sí.

ELLA.- No, primero prométemelo.

EL.- Bueno, te lo prometo.

ELLA.- Yo nunca he visto a un hombre completamente...

EL.- No has perdido nada.

ELLA.- Y tú?

EL.- Bueno...

ELLA.- Tú has visto alguna mujer completamente...?

EL.- Te diré...

ELLA.- Y eso que quiere decir?

EL.- Una vez, una gitana, me adivinó el porvenir.

ELLA.- Ah, sí?

EL.- Me dijo que yo iba a tener una vida matrimonial muy feliz, que viviría muchos años y que todo en la vida, me saldría bien.

ELLA.- Y ella... estaba desnuda?

EL.- No, mujer, no. Ella iba de casa en casa con una cabra.

ELLA.-Ah...! Buenas noches, Miguel.

EL.- Buenas noches. (Pausa larga). Te sientes bien?

ELLA.-Sí, muy bien.

EL.- No tienes frío?

ELLA.-Qué bah, tengo mucho calor!

EL.- Yo más bien tengo frío.

ELLA.- (Después de un silencio).- Miguel?

EL.- Sí?

ELLA.-Miguel! Ahora si estoy segura que huele a gas. (Se sienta).

EL.- Es mi aliento.

ELLA.-Es posible que todavía huelas a vino? No puedo creerlo!

EL.- Sí, sí.

ELLA.-A ver, échame el aliento.

EL.- Por favor, Anita. Por qué no procuramos dormir?

ELLA.-Ah, no, Miguel! Yo necesito saber si es tu aliento. Si fuera el gas mañana amaneceríamos los dos muertos.

EL.- Y qué?

ELLA.-Deseas morir?

EL.- A veces, sí.

ELLA.-Y ahora?

EL.- Ahora? Qué disparate!

ELLA.-Por favor, Miguel, échame el aliento. Si no, no podré cerrar los ojos. Por favor, Miguel!

EL.- (Se sienta y se vuelve hacia Ella, le echa el aliento).-Ho, ho, ho. (Se deja caer sobre la almohada). Ya está.

ELLA.- (Sentada e inclinada sobre El).- Otra vez.

EL.- Ho, ho.

ELLA.- Otra vez.

EL.- Ho, ho.

ELLA.- Otra vez...

~ T E L O N ~

SEGUNDO CUADRO

El mismo dormitorio un año más tarde. Un "Moises" a la derecha en un rincón, junto a la cuna un tocador, sobre éste pilas de ropita de niño. Atardecer. El está acostado en la cama, tiene una toalla liada a la cabeza y varias almohadas a su espalda. La cama está llena de libros y diarios. Al levantarse el telón El está acostado y habla escondido debajo de las sábanas.

EL.- (Gritando).- Ana! Ana! (Se sienta y grita más fuerte) Ana!!! - (Toma la campanilla que hay en la mesita de luz y la agita insistentemente.)

ELLA.- (Entra rápida con una pila de pañales tan alta, que apenas puede mirar por encima de ella) (La forma en que va vestida, indica que espera un bebé.) Si, si, si, si, si. Qué pasa?

EL.- Tengo un dolor horrible! (Ella vuelve hacia la puerta y la cierra.) No podré soportarlo un minuto más!

ELLA.- (Colocando la ropa limpia en el cofre.) Buenos, vamos, vamos, querido, no exageres. Te mojaré otra vez la balla.

EL.- No! No es en la cabeza, ahora se me ha corrido aquí. (Y se lleva la mano a los riñones.)

ELLA.- Dónde?

EL.- Aquí! (Se inclina hacia adelante, y le lleva la mano a ella al

lugar dolorido.) Ahí! que tengo ahí? No notas nada?

ELLA.- Ahora te duele ahí?

EL.- Como si tuviera un puñal atravesado. No, no saques la mano...  
Ah, eso me alivia!

ELLA.- (Sospechando).- Qué clase de dolor es? Te llega como en olas? -  
(hace el gesto con la mano). Primero muy poco y luego crece y  
crece hasta que te dan ganas de chillar?

EL.- Exacto.

ELLA.- Miguel, es imposible.

EL.- Por qué es imposible? qué crees, que estoy fingiendo?

ELLA.- Son los dolores de la maternidad!

EL.- Estás loca!

ELLA.- Y pensar que durante todo el día... yo he estado fingiendo -  
heroicamente porque creía que el enfermo eras tú!

EL.- Pero yo estoy enfermo! Qué crees? qué me he quedado en la cama  
sudando como una bestia solamente por gusto?

ELLA.- Y yo todo el día preocupada por ti!

EL.- Soy yo el que ha estado día y noche pensando en ti. Y si no,  
por qué he estado yo sin tener estos dolores que lógicamente  
tendrías que sentirlos tú? (Ella llora). Al diablo! Me voy a  
volver loco! (Sale de la cama).

ELLA.- Miguelito! (El abre el armario de un tirón.) Qué haces?

EL.- Dónde están mis zapatos?

ELLA.- Miguel, no te irás a escapar, verdad?

EL.- (Sacando ropa del armario).- Voy a buscar al médico.

ELLA.- No, Miguel, no debes ir. Por Dios, no vayas.

EL.- Aunque me caiga muerto en la calle, voy a buscar al médico. El  
lo dijo muy claro. En el momento que sienta los dolores... -

(De rodillas mira bajo la cama).

ELLA.- Pero cuando los sintiera yo, no cuando los sintieras tú,

EL.- No sientes nada?

ELLA.- Nada en absoluto!

EL.- Entonces francamente, no comprendo por qué llorabas hace un momento.

ELLA.- Por favor, querido, acuéstate. Te vas a resfriar. Sudando como estás y descalzo. Hazme caso, querido, acuéstate.

EL.- No/quiero!

ELLA.- (Metiéndolo a empujones en la cama). Pero yo, sí! Vamos, vamos, vamos, adentro!

EL.- Cualquiera diría que lo que tú quieres es que yo esté enfermo.

ELLA.- Basta de quejarte, basta de gruñir. (Le pone la almohada que dice "Dios es amor", bajo la cabeza.) Así! Cómodo? (Va hacia el cofre.)

EL.- No! (Y tira la almohada al suelo.) Estoy asustado.

ELLA.- Asustado? Y de qué?

EL.- De qué, de qué? Del chico. Tú, no?

ELLA.- Claro que no. Por qué tendría que asustarme? Es lo más natural del mundo, no es verdad? Además me siento muy bien. (Toma la canasta de la costura y se sienta).

EL.- Tú has cambiado mucho. Te has dado cuenta?

ELLA.- Desde cuando?

EL.- Desde que eres madre.

ELLA.- Todavía no soy madre.

EL.- Entonces tú no te has dado cuenta. Te has convertido de pronto en una mujer.

ELLA.- Y antes, que era?

- EL.- tonta.  
Una niña/
- ELLA.- Es esa la opinión que yo te merecía cuando nos casamos?
- EL.- Cuando nos casamos yo vivía en las nubes.
- ELLA.- Entonces; tú también has cambiado muchísimo.
- EL.- Claro que sí. Ahora soy un hombre.
- ELLA.- Ah, sí?
- EL.- Ahora soy mucho más serio, más aplomado...
- ELLA.- (Saca un sonajero y se lo tira encima). Eres un niño'.
- EL.- (Salta de la cama y se queda sentado al borde.)- Está bien.  
Humíllame! No pierdes la oportunidad de recordarme que soy el  
animal macho que ha cumplido con su deber! Ahora ya se le pue-  
de despedir. (Sale de la cama).
- ELLA.- Miguel!
- EL.- sí! Un zángano! Eso es lo que soy! Lo único que ahora falta es  
que me devores. Las abejas...
- ELLA.- (Tomándole la mano.)- Miguel, Miguel, qué te pasa?
- EL.- Estoy asustado.
- ELLA.- Pero yo no, Miguel, de verdad, ni un poquito.
- EL.- Y además tengo miedo de otra cosa.
- ELLA.- De qué?
- EL.- De haberte perdido.
- ELLA.- (Se levanta y va hacia El.)- Miguel, mírame... Qué te dijo el  
médico?
- EL.- No tiene nada que ver con el doctor, ni contigo, únicamente  
conmigo.
- ELLA.- (Abrazándolo.)- Pero tú vas a estar bien en seguida, verdad?
- EL.- (Alejándose.)- Nunca volveré a estar bien si te he perdido.
- ELLA.- Pero, de qué estás hablando? No estoy aquí contigo?
- EL.- Sí, pero tu corazón, no. Me gustaría que esa cuna fuese para

mi.

ELLA.- Tonto! (Lo besa). Cómo es posibles que seas tan idiota? No, Miguel.

EL.- Escucha! Antes de que ese pajarito me eche del nido, quiero decirte una vez más que te quiero. Te quiero, tal como eres... yo creí que era a ti a quien quería cuando nos casamos, pero no eras tú, era una ilusión; yo amaba a una especie de princesa encantada con sonrisa de mueca y con... Bueno, de cualquier modo, no era una princesa con hijo, con los pies fríos, que se rasca el estómago cuando duerme...

ELLA.- Miguel!

EL.- (Tomándole una mano.) Yo creí que me casaba con aquella princesa, pero al despertarme, me encontré con una camarada, una esposa... A veces, cuando te duermes antes que yo, abrazada a mí, y con tu cabeza apoyada en mi pecho, he pensado en los hombres que están solos, mirando el cielo raso, escribiendo versos... y he sentido lástima de ellos... y he comprendido que una felicidad tan grande como la mía, no podía durar... y tenía razón. - Eso es todo.

ELLA.- Bueno, si tú soñabas con una princesa, yo soñé con un poeta.

EL.- Ah?

ELLA.- Tú no sabías que yo tengo los pies fríos y que de vez en cuando me da hipo...

EL.- <sup>haces</sup> No/ otra cosa toda la noche.

ELLA.- Qué hago?

EL.- Rascarte el estómago, hacer ruido con la nariz y con la boca... Ahora continúa tú.

ELLA.- Y tú te quedas escuchándome y no me despiertas?

EL.- Si, porque no hay nada en el mundo que me guste tanto escuchar,

como todo eso. (La besa) Tienes que decir algo al respecto?

ELLA.- Sí, pero no te lo diré.

EL.- Por/<sup>qué</sup> no?

ELLA.- No es nada, amor mío. Sigue siendo el mismo. Quédate como estás.

EL.- Triste, abandonado, solo. Tú no haces otra cosa en todo el día y en toda la noche que dedicarte al niño. Ocho meses así! Primero tejiendo escaarpines, luego cosiendo batitas, luego pañales, luego preparando el Moisés.

ELLA.- Durante todo ese tiempo, tú te has estado quietecito en un rincón verdad?

EL.- Me quedé en la sombra, como corresponde al hombre que sabe que está de más.

ELLA.- Angel mío! (Lo abraza y lo besa). Todavía no comprendier, por qué te quiero tanto?

EL.- Pero tú... te has dado cuenta de mi voluntario eclipse?

ELLA.- Claro que sí!

EL.- Yo creía que no!

ELLA.- Tú me has ayudado más que veinte maridos modelos juntos. Sin ti, me hubiese pasado estos ocho meses muerta de miedo, pero así no he tenido tiempo para estar asustada.

EL.- Me parece que me estás tomando el pelo.

ELLA.- Te quiero, lo crees?

EL.- Claro que sí.

ELLA.- Y quieres que te lo demuestre?

EL.- No es preciso. con tu palabra me basta.

ELLA.- Si quieres dejaremos al niño en un asilo.

EL.- Qué?

ELLA.- Iremos a verlo todos los domingos.

- EL.- Por qué te burlas de mí?
- ELLA.- Si no me burlo, hablo en serio. Aunque tuviésemos que tener veinte hijos, tú eres mi marido y antes los abandonaría a todos en el asilo; todo antes que perderte... (Se le va la mano a la parte de atrás de la cintura. La ha dado un dolor. El la contempla con horror.)  
Querida
- EL.- / ~~Querida~~ qué tienes? Ana!
- ELLA.- (Apoyándose en una columna de la cama).- Ah!
- EL.- (Tomando sus ropas va hacia ella).- El doctor! Por Dios, el doctor!
- ELLA.- No...! Oh, oh! No... el médico, no. Quédate aquí.
- EL.- Querida, querida, amor mío. Ana! Mi vida, qué debo hacer? En nombre de Dios, yo tengo que hacer algo!
- ELLA.- (Canta agitada por el dolor, pero en voz alta, un par de versos).
- EL.- Ana! (Ella sigue cantando). (La sacude por los hombros). Ana!
- ELLA.- Miguel. Qué haces?
- EL.- Yo... yo creí que te habías vuelto loca.
- ELLA.- Yo? Por qué?
- EL.- (Sentándola en el cofre.) - Empezaste a cantar.
- ELLA.- (Sentándose).- Ah, sí!... El doctor me dijo, que cuando me empezaran los dolores cantase, que eso ayuda. lo debo haber hecho automáticamente.
- EL.- Ahora te sientes bien?
- ELLA.- Ah, sí, sí.
- EL.- Entonces, quédate aquí tranquila, mientras yo voy a buscar al doctor.
- ELLA.- No, Miguel, no debes ir; él dijo que no lo molestáramos hasta que los dolores se repitieran regularmente.
- EL.- Regularmente? Estaré listo en un minuto. (Agarra su ropa).

ELLA.- Por favor, no te vayas. Oh, sabes? Me gustaría que mamá estuviese aquí.

EL.- (Dejando las ropas en la cama).- Bueno, tampoco tienes por qué preocuparte. Esto que te pasa es lo más natural del mundo. Tú te quedas aquí tanquilita, yo me pongo algo encima y...

ELLA.- No, no, Miguel, por favor, no te agites. Me gustaría que esto no tuviera que suceder tan pronto.

EL.- (Va hacia el foro y de espaldas al público se viste).- Sí, sí.

ELLA.- (Recoge la ropa que él tira).- Todavía me faltan muchas cosas. No estoy preparada.

EL.- Yo en cambio, si estoy preparado para cualquier cosa. Para salir a pescar con él si es varón y si es una niña para llevarla de paseo. (Va al ropero y saca una corbata).

ELLA.- Pero para eso faltan siglos. Primero años de llanto, de pafales, de mamaderas...

EL.- No me importa, querida. Sinceramente no me importa. (Se hace la corbata). Ya encontraré en qué entretenerme, trabajaré, iré a pescar solo. Tú nunca tendrás que preocuparte por...

ELLA.- (Lo interrumpe con un grito de dolor.) Oh!

EL.- (Va a su lado y se arrodilla).- Otra vez?

ELLA.- No. No, no creo.

EL.- Por qué no te acuestas? (Saca su ropa de encima de la cama y estira las sábanas). Métete en la cama, terminaré de vestirme y te haré un rico té.

ELLA.- No, no, gracias, querido. Me parece que no hará falta. Oh, no he tenido tiempo de hacer ni la mitad de lo que tengo que hacer. Todavía tengo la ropa tendida en la azotea y...

EL.- (Interrumpiéndola).- No te preocupes, yo iré arriba y te la trae-

ré. (La sienta en el cofre).

ELLA.- (Abrazándole por la cintura).- No, querido, no me déjes sola.

EL.- (Abrazándole por la cintura).- Está bien, está bien. No tienes por qué asustarte. Esto sucede así desde hace millones y millones de años. Que quieres que haga? Te leo algo? (Va a la cama, toma algunos libros).- "Schopenhauer", Alicia en el país de las maravillas".

ELLA.- No?

EL.- Ah, ya sé! Estoy trabajando en un libro nuevo. Ya tengo escrita media página. Te la leo?

ELLA.- (Mordiéndose los labios).- Sí...

EL.- (Sentándose a los pies de la cama).- Será una trilogía. Se llama: "Trigo quemado, historia de un amor campesino". Te gusta el título?

ELLA.- (Mordiéndose los labios).- Me parece precioso.

EL.- Buena, empieza así... (Le toma una mano).- Te sientes bien?

ELLA.- Perfectamente.

EL.- (Leyendo).- Cuando ella entró en el desván, donde estaba la cama matrimonial, agachó la cabeza, un poco por reverencia a ese templo donde ella había adorado y ofrecido sacrificios y también porque el techo era muy bajo.- No era la primera vez que ella había vuelto a ese santuario...

(Ella tiene un dolor).- Estás bien?

ELLA.- Oh, Miguel, te quiero tanto! Nunca, nunca dejemes de... (Otro dolor). (El deja caer las hojas y se arrodilla ante Ella. - Ella apoya la cabeza en el hombro de El, luego lo mira). Ahora... ahora sí, creo que debes ir a buscarlo.

EL.- Iré, querida. (Se pone el saco. Va hacia la puerta y vuelve a

Acto. 1

"LECHO NUPCIAL"

Pag. 23

donde está Ella).- Bueno, quédate ahí quieta. (Va hacia la puerta, vuelve para besarla. Va hacia la puerta, ve el canasto, corre hacia él y se lo lleva hasta donde está Ella).

T E L O N

"LECHO NUPCIAL"

Pag. 24

SEGUNDO ACTO

PRIMER CUADRO

1901. Noche. El mismo dormitorio diez años más tarde. El único mueble que queda es la cama colonial. Pero le han puesto cortinas nuevas de brocato. Cuadros al/óleo en las paredes, Mobiliario lujoso. En vez de la lámpara de gas, araña de cristal. Donde estaba el armario, la pared ha sido echada abajo y allí hay una entrada que da al cuarto de vestir. Toda la habitación resulta muy lujosa, muy costosa y muy flamante. Unicamente un lado de la cama está abierto; el de ella, la otra mitad está cubierta por la colcha. La cama sólo tiene almohada del lado que está abierta. Al levantarse el telón no hay nadie en la habitación. Al entrar Ella cierra la puerta violentamente; se queda de pie a los pies de la cama y se quita los guantes de noche; va a la mesa del toilette, deja allí los guantes y es interrumpida por alguien que llama a la puerta. Vuelven a golpear insistentemente.

ELLA.- (Después de una pausa).- Entra.- (Va hacia el cuarto de vestir, saca su ropa para acortarse y vuelve a entrar, cruza hacia la puerta).- Buenas noches.

EL.- (Entra y cierra la puerta).- Perdona.

ELLA.- (Mientras él abre la puerta).- Esta noche, en la fiesta, te has lucido con tus cuentos interminables.

EL.- Si te molesta ser la mujer de un hombre famoso, ingeniátelas para brillar por tus propios méritos. (Se va cerrando la puerta).

ELLA.- (Después de un momento de estupefacción).- Bueno, esto ya es el colmo! (Corre hacia la puerta, la abre de golpe y desde el pasillo llama).- Miguel! (Ahora en un alarido).- Miguel!! Ven aquí!

EL.- (Acomándose y entrando después). Hija de Dios, estás demente por ventura? Los criados... pueden...

ELLA.- Me importa un comino que lo oiga la ciudad entera. (El vuelve a irse) No te vayas! Ven aquí.

EL.- (Entrando nuevamente).- Está bien. Esta situación es insopportable. (Cierra la puerta).

ELLA.- Se puede saber, qué demonios te sucede?

EL.- Bueno, déjame que te diga una cosa con calma. (Ella va al toilette, se quita el alfiler de la cabeza y lo deja sobre el toilette). Mi error más grande ha sido seguirte la corriente, llenarte de regalos.

ELLA.- Esto sí que es bueno! (Vuelve a tomar los guantes).

EL.- Te he dicho que con calma! Sabes lo que yo tendría que haber hecho? A pesar de la edad que tienes, haberte encerrado en un colegio, para que te enseñaran otros modales.

ELLA.- Otros modales para qué?

EL.- Para ser digna de mí.

ELLA.- Digna de un burro envanecido, autor de un libro del que se han vendido trescientos mil ejemplares?

EL.- Eso no tiene que ver nada con el asunto.

ELLA.- Tiene que ver! Ese es el quid del asunto. Antes de haber escrito esa maldita novela, todo el mundo me ayudaba a mantenerme cuerdo. Cada vez que terminabas un libro, una comedia, o Dios sabe qué, y te creías el más grande genio desde Shakespeare, aquí...

EL.- (Interrumpiéndola)- Bueno, por favor!

ELLA.- (Continúa).- ... me aterrizzaba pensar que pudiera ser un éxito. Pero, a Dios gracias, eran tales fracasos, que siempre le he ganado la batalla a tu egolatría. Pero ahora ese libro, el único que tú mismo decías que no valía nada, hasta que leíste en los diarios que... Bueno, para qué seguir hablando!

EL.- Ah, mujer, mujer, yo podré ser orgulloso pero tú estás cometiendo un craso error.

ELLA.- Escuchen, escuchen esto! Estar casada con un hombre once años, para que ahora me hable como si estuviera pronunciando un discurso. "Craso error". Cuando te escuchas, mi queridísimo idiota, no te das cuenta que has cambiado tu alma por un novelón sentimental?

EL.- Ana, si vas a seguir hablando en ese tono, yo tendré que...

ELLA.- Si, si, tu tendrás. (Cambiando el tono). Tú tendrás que oírme. (El golpea el suelo con el bastón). No me interrumpas.

Hay una sola persona en este mundo que te quiere a pesar de lo que eres, y ahora mismo te va a decir que...

- EL.- Estás equivocada. Hay una persona en este mundo que me quiere.. por lo que soy.
- ELLA.- Y qué eres, encanto?
- EL.- Pregúntaselo a ella.
- ELLA.- A ella?
- EL.- Sí.
- ELLA.- Ah!... (se apoya en la columna de la cama). Quien es ella?
- EL.- Tú no la conoces.
- ELLA.- Es... joven?... Cuantos años?
- EL.- No. Al diablo con ese tema. Pareces una muerta.
- ELLA.- Una muerta?
- EL.- Sí, te has puesto blanca. (Ya en la puerta). Ana, no me crearás un monstruo capaz de... Siéntate... Por favor, Ana, siéntate, Ana...
- ELLA.- (Volviéndose).- Si no es nada... estoy bien... Qué crees? Qué me voy a desmayar a los 31 años por algo... tan corriente?
- EL.- Corriente?
- ELLA.- Tengo dos hijos. No me desmayé cuando Roberto estuvo grave, verdad?
- EL.- No te parece que es un poco distinto?
- ELLA.- No Miguel. Esto también pertenece al botiquín de la familia.
- EL.- La quiero!
- ELLA.- Ah, entonces ya no es a mí a quien quieres! (El no contesta). No quiero decir como a una amiga o como a... la madre de tus hijos, sino como a tu esposa. Dímero sinceramente. Es por eso que te has ido a dormir al estudio?
- EL.- No he podido pegar los ojos.
- ELLA.- Ah, ya comprendo, entonces es la cocinera la que ronca.

EL.- Desde cuando yo ronco?

ELLA.- Tú, no, querido, la cocinera. La oigo cada vez que cruzo el pasillo.

EL.- (Va a la puerta y la abre).- Buenas noches.

ELLA.- Que duermas bien.

EL.- Qué has dicho?

ELLA.- Que duermas bien.

EL.- Ah!... (Va hasta la puerta y luego la cierra de un golpe). No! No lo voy a tolerar!

ELLA.- Qué pasa ahora?

EL.- Es la cocinera la que ronca! Ah, no... Estoy enamorado de otra... Esto me está enloqueciendo. Tú, los chicos, ella, los chicos, tú, he vivido tres semanas en el infierno y todo lo que a ti se te ocurre decir: "la cocinera es la que ronca".

ELLA.- Pero, querido!

EL.- No, no, no, no! Estás tan segura de ti misma que me enferma! Te conozco, sé que tú no tomas esto en serio, pero créeme, yo - quiero a esa mujer, y si no la consigo me volveré loco.

ELLA.- No la has conseguido todavía?

EL.- Ah, gracias a Dios! Por fin, una señal de vida! Por qué no me has mirado con esos ojos antes? Te he implorado, rogado, suplicado un poco de comprensión... y de amor... y no he conseguido nada. Si hasta mi libro que debiste sentirlo tuyo porque estaba inspirado en ti lo has considerado tu rival. A pesar de todo lo que gracias a él te pude brindar; coche, criados, dinero, trajes, cuadros... todo... tú odiaste siempre ese libro. Y ahora tú me empujas en los brazos de otra. De otra que entiende por lo menos una cosa; que ella tiene que compartirme con mi trabajo.

ELLA.- También se da cuenta de que tendrá que compartirte con otras mujeres?

EL.- No hará falta. Por fin he encontrado a la mujer que se unirá a mi obra, es la mejor garantía de fidelidad que pueda tener.

ELLA.- Cómo ha tomado este asunto? qué hace?

EL.- Nada. Me escucha. me alienta... con una mirada, con un gesto, Me ama... animándose. Si me ve alegre se alegra, si yo medito, medita conmigo...

ELLA.- Y si rompes un plato, ella rompe otro contigo?

EL.- Es que no has entendido una sola palabra de lo que he estado diciendo? No quieres, no puedes ver el cambio que ha habido en mi?

ELLA.- No.

EL.- Entonces, eres ciega! Es todo lo que puedo decirte. De cualquier modo, tú ya no eres la misma.

ELLA.- Yo?

EL.- No empezemos.

ELLA.- Sigue.

EL.- No vale la pena. No hay razón para que te siga torturando. - Una vez que yo...

ELLA.- Una vez que tú te has dado el gusto de hacerme daño.

EL.- Lamento que haya sido necesario herirte, pero no había otro remedio. Estoy a merced de un sentimiento más fuerte que yo.

ELLA.- Estás fastidiado eh?

EL.- Es horrible.

ELLA.- De un lado... horrible.

EL.- Pero del otro... delicioso. Es lo mejor que puede sucederle a un ser humano. Me alegro que lo comprendas tan bien.

ELLA.- Comprender? Por supuesto! (De pronto se le ocurre algo). Claro, es un sentimiento muy humano.

EL.- Cómo lo sabes tú?

ELLA.- Cómo sé qué?

EL.- ¿Que es... humano.

ELLA.- No soy yo acaso un ser humano?

EL.- Nunca te oí hablar así. ¿Que te ocurre?

ELLA.- Bueno, yo también puedo haber experimentado alguna vez ese mismo sentimiento, no te parece? Buenas noches.

EL.- Un momento. quiero que hablemos algo más sobre esto.

ELLA.- Pero si ya lo sé todo.

EL.- Tú lo sabes todo, pero yo no. A qué experiencias te has referido?

ELLA.- Escucha, amiguito; me has despedido sin previo aviso y siquiera me he quejado como lo hubiese hecho cualquier ama de llaves. He aceptado los hechos consumados porque sé que un ser humano se encuentra indefenso ante ese sentimiento de que has hablado, porhorrible y delicioso que sea.

EL.- Ana.

ELLA.- Francamente, no te entiendo. No trato de retenerte, no me opongo a tus planes y en vez de irte contento y tranquilo, feliz - sabiendo que no vas a dejar atrás de ti a un naufrago indefenso...

EL.- Podrías contestarme una simple pregunta antes de dar por terminado este asunto? No te vas a sentir... muy sola si te dejas?

ELLA.- Sola? Me quedo con los niños, no?

EL.- Eso no es del todo seguro.

ELLA.- (Después de un tembloroso silencio).- Es mejor que te vayas en seguida, antes de que conozcas a una Ana, que te dejaría muy sorprendido.

EL.- Me temo que ya la he conocido. Te exijo una contestación. -  
Tienes una amante?

ELLA.- (Yendo hacia la puerta y abriéndola).- Buenas noches.

EL.- Durante once largos años he creído en ti. Eras lo más puro...

ELLA.- (Interrumpiéndolo).- Lo más noble de mi vida! Buenas noches.

EL.- Si no me contestas ahora mismo, no volverás a verme nunca más.

ELLA.- Vete! Fuera de aquí!

EL.- No.

ELLA.- Bueno. Queda una sola cosa por hacer. (Va a su armario y saca un chal.)

EL.- Qué quieres decir con eso? (Ella no contesta; va al cuarto de vestir y vuelve con una maleta. La pone sobre una silla y la abre). Qué significa esto? (Ella sigue haciendo la maleta). -  
Querida, tú tienes razón. Pero dime una sola cosa. A dónde vas?

ELLA.- (Va hacia el toilette y toma peine y cepillos).- Quieres llamarme un coche?

EL.- Ana!

ELLA.- (Mete peine y cepillos en la valija).- Por favor, Miguel, no puedo llegar allí demasiado tarde. Es ya una hora intempestiva. Dame el despertador, quieres?

EL.- No, No es posible que me haya equivocado tanto contigo. Ayer mismo no me dijiste que... yo tenía...

ELLA.- Disculpa, (Pasa por delante, toma el reloj de encima de la mesita de noche. El quiere retenerla al pasar pero se contiene).

EL.- Muy bien. Por lo menos hay una solución.

ELLA.- (Se echa el chal al brazo, se acerca a El y le da la mano.) -

Adios, Miguel.

EL.- (Impidiéndole salir).- Pero, tú crees que te voy a dejar marchar así? Lo crees?

ELLA.- No es de caballear usar la fuerza cuando una señora quiere salir de una habitación.

EL.- Ah, perdón! (Da un paso hacia atrás).

ELLA.- Gracias. (Al querer salir Ella, El la toma del brazo y la empuja hacia adentro. Ella deja caer la valija y el chal en la lucha. El la tira a Ella encima de la cama.) Miguel! Déjame ir! Déjame ir! Yo...

EL.- Mira, ya he soportado bastante tus estupideces... (Ella consigue liberarse usando la fuerza, se levanta de la cama y le da un puntapié en la canilla.) Ay! (Se toma la canilla con una mano y avanza rengueando hasta apoyarse en el brazo del sofá).

ELLA.- Vete! Fuera!

EL.- Justo en la cicatriz!

ELLA.- Fuera, fuera! (El se quita la chaqueta, la tira en una silla. Y avanza hacia Ella). Gritaré como una loca hasta echar abajo la casa si te animas a acercarte. (A pesar de lo que dice, retrocede torpemente hasta subirse a la cama).

EL.- Dónde está mi almohada?

ELLA.- (Tomando el cordón de la campanilla). O te vas o llamo.

EL.- (Al mismo tiempo que va hacia el cuarto de vestir).- Arregla bien esta cama.

ELLA.- Eres el puerco más grande que ha creado Dios.

EL.- (Entrando de nuevo con una almohada).- Aunque tenga que molate a palos y te deje deshecha para el resto de tus días, te voy a demostrar que soy un hombre. Arregla esa cama! (Le tira la al-

mohada).

ELLA.- Antes prefiero...

EL.- Y además cállate! Sal de ahí!

ELLA.- (Lo golpea a El con la almohada "Dios es amor").- Eres el más cretino de todos los malos escritores que yo jamás...

EL.- (Agarra la almohada "Dios es amor" y tirándola).- O te <sup>bajas</sup> o te arrastro por los pelos.

ELLA.- (Bajándose de la cama).- Y ese libro tuyo es una porquería.

EL.- Qué te dije yo cuando lo terminé? No te haría daño prestarme

ELLA.- un poco de atención de vez en cuando. Toma! Le tira la colcha! Dobra eso.

ELLA.- (Devolviéndosela).- Dóblala tú!

EL.- (Volviéndosela a tirar).- Dóblala!

ELLA.- (Avenza hacia El y El entonces la toma de las manos. Ella todavía trata de luchar. El se desliza durante la pelea y cae sentado en la tarima. Ella trata de golpearlo en la cabeza; El vuelve a ponerse de pie, le sujeta las manos a la espalda con su mano derecha. Ella al mismo tiempo que El le toma la cara con la mano izquierda).- Mira que te muerdo!

EL.- si pudieras verte los ojos los cerraría. Echan chispas.

ELLA.- De odio!

EL.- De amor! (Le dan un beso rápido, Ella con sigue liberarse, El se pone en guardia.)

ELLA.- (Mirándolo un momento, luego se sienta en la cama lejos de El y lloriqueando).- Quisiera estar muerta! Quisiera estar muerta, muerta...

EL.- (Sentándose en el borde de la cama y tomándole el mentón). Antes de morirte mírame a los ojos una vez más. Mírame! (Ella -

lo mira). Que ves?

ELLA.- Arrugas.

EL.- (Se levanta y toma los zapatos del frac que ha perdido en la pelea y vuelve). Eso prueba el tiempo que hace que no los mirabas. (Sentándose y poniéndose un zapato). Qué más?

ELLA.- (Sin dejar de mirarle).- Y de la otra, qué hay?

EL.- Me sentía tan solo.

ELLA.- Más vale que te veas. (Desasiéndose de El).

EL.- No te ibas a ir tú?

ELLA.- Vete, por favor, vete.

EL.- (Toma su saco, Ella recoge el almohadín y lo pone en una silla. El se pone el otro zapato). He empezado a escribir un nuevo libro.

ELLA.- Cuando?

EL.- Hace un par de semanas.

ELLA.- Y todavía no me has leído nada? No es posible.

EL.- Se lo he leído a ella.

ELLA.- Ah... sí?

EL.- Le gusta mucho, pero lo encuentra un poco vulgar.

ELLA.- Vulgar tú? Qué clase de imbécil es ella?

EL.- Voy a buscar el manuscrito.

ELLA.- (Toma la almohada).- Mañana.

EL.- (Va rápido hacia la puerta y pone la mano en el picaporte). No, ahora!

ELLA.- Pone su almohadín en la cama).- No... mañana.

EL.- (Tira su saco al pie de la cama, va hacia ella y la besa.)

## SEGUNDO CUADRO

1908. La acción empieza a las cuatro de la mañana y termina al amanecer. Al levantarse el telón el escenario está a oscuras; la puerta se abre bruscamente y entra El en pijama y con el abrigo encima. Trae una botella de whisky y una fusta. Ella está en la cama durmiendo.

EL.- Ana! (Va hacia la mesa del toilette y prende las luces). Ana! Ana! Mira esto! (Prende la luz de la mesita de noche y le enseña una botella de whisky de vidrio oscuro).

ELLA.- (Al despertarse se protege de la luz con un brazo).- Eh!, qué pasa?

EL.- En la cómoda, donde guarda todas las cosas viejas... esto!

ELLA.- Qué?

EL.- Tiene diecisiete... dieciocho años y son las cuatro de mañana. y ahora esto!

ELLA.- (Sentándose).- Por Dios!, qué pasa?

EL.- (Acercándole la botella).- Mira.

ELLA.- (Toma la botella y la mira).- Whisky!

EL.- Tú hijo. Este es el resultado de tu educación moderna.

ELLA.- Pero, cómo... dónde...? (Deja la botella). Qué significa todo esto? qué hora es? (Se inclina y toma el despertador.)

EL.- (Mientras va hacia el baño).- La hora de que yo me encargue de su educación.

ELLA.- Pero si ya te dijo que volvería tarde esta noche. Te pidió permiso para ir a ese baile. Y yo misma le di la lleve!

EL.- (Entrando nuevamente al cuarto de vestir). Dónde puse eso?

ELLA.- qué es eso?

EL.- Mi correa vieja para asentar la navaja.

ELLA.- Para qué la quieres? (Acostándose.) Vuelve a acostarte.

EL.- (Volviendo a entrar).- Ah, entonces tú apruebas esto? Te parece muy natural que ese chico se emborrache en su cuarto y que esté de juerga a las cuatro de la mañana?

ELLA.- Pero, querido, si te lo previne. Y después de todo, el chico tiene derecho a un poco de diversión.

EL.- Algún día de explicaré la diferencia que hay entre diversiones y "delirium tremens"!

ELLA.- Qué vas a hacer, Miguel?

EL.- (Volviéndose desde la puerta).- Me voy a abajo, seguiré esperándolo. Y cuando vuelva a casa, le voy a dar...

ELLA.- (Bajándose de la cama y tomando su robe de chambre).- No lo harás. Antes de darle una paliza a esa criatura, pasarás por encima de mi cadáver.

EL.- Ana, no intervengas!

ELLA.- Intervendré. Cualquier falta que haya cometido, así haya tomado opio o lo que sea, no te dejaré que le pegues.

EL.- Muy bien. En este caso, lo mejor será llamar a la policía.

ELLA.- Pero si tú sabías que iba a volver tarde; estas fiestas de chicos siempre terminan al amanecer.

EL.- (Con exagerada desesperación).- Bueno, pues sabes lo que te digo? Qué cuando yo era joven, tenía terminantemente prohibido...

(Se ha dado vuelta y la ve por primera vez). En nombre de todos los santos, quieres decirme que es eso que tienes en la cabeza?

ELLA.- Bueno, hombre, es la última moda, todo el mundo lo lleva.

EL.- Pero, qué es?

ELLA.- Un casco para dormir.

EL.- Un casco para dormir? Whisky en el dormitorio, fiesta de chicos

que duran hasta la madrugada y cascos para dormir. Basta, me voy a la cama. (Tira la fusta y se saca el abrigo).

ELLA.- Escúchame, quieres?

EL.- (Sacándose las zapatillas).- Estoy obligado a elegir entre la cama y el manicomio. Prefiero la cama. Tengo una vida que vivir. Buenas noches. (Se mete en la cama y se tapa).

ELLA.- (Va hacia el sofá y se sienta)

EL.- Ya veo que te encanta ser la madre de un borracho. (Vuelve a acostarse).

ELLA.- No me gustaría estropear tu brillante interpretación de padre iracundo, pero no puedo dejar de pensar cual sería tu actitud si en vez de Robert fuese Lizzie la que llegara tarde.

EL.- (Sentándose).- Exactamente la misma. Con la diferencia de que Lizzie nunca haría semejante cosa.

ELLA.- Ja!

EL.- Porque da la casualidad que ella es la única persona cuerda de esta familia, después de mí. (Vuelve a acostarse).

ELLA.- Podría contarte algo con respecto a ella...Pero, no, mejor no.

EL.- (Sentándose).- Si crees que me vas a hacer pisar el palito con ese viejo truco de empezar a hablar y luego callarte, te equivocas. Esa criatura es tan clara y simple como un vaso de leche. (Vuelve a acostarse).

ELLA.- Leche!

EL.- (Encuentra la botella de whisky encima de la cama, se sienta y la deja en la mesa de noche. Vuelve a acostarse).- Por lo menos ella no se va a la cama con una botella de whisky.

ELLA.- Hum!

EL.- (Sentándose).- Qué es eso de hum?

ELLA.-Nada, nada.

EL.- Ana, tú no querrás informar que Lizzie se va a la cama con alguna compañía, verdad?

ELLA.-No insinúo nada. Pero ya estoy harta de que siempre le cargues la romana al pobre chico, mientras que a ella, le permites hacer todo lo que se le antoja.

EL.- Ah! Quieres decir que yo tengo una preferencia enfermiza por mi hija, verdad?

ELLA.-No digo eso. Yo digo...

EL.- Ya sé, ya sé.

ELLA.-¿Qué sabes?

EL.- El complejo de Edipo?

ELLA.-De quien?

EL.- Ah, Déjame en paz! (Vuelve a taparse).

ELLA.-En su cómoda me dijiste?

EL.- Cállate!

ELLA.-querido, yo reconozco que tú únicamente intervienes en la educación de los chicos, cuando te da algún ataque de histeria paterna, pero esta vez has ido demasiado lejos, te molesta que te lo diga?

EL.- No puedo hacer más. Tú sabes muy bien que desde que abro los ojos hasta que me duermo, tengo que trabajar sin descanso para ganar dinero. Tú vienes a ser mi edecán. Por lo tanto, tengo que dejar que te encargues de la casa, de mis hijos, pero cuando veo que las cosas no marchan como es debido, mi deber es intervenir con energía.

ELLA.-Si piensas así, podrías encontrar mejor manera de resolver los problemas sin necesidad de empuñar una fusta.

- EL.- No se trata de encontrar algo mejor, se trata de... (Se detiene al ver que ella se ha levantado y ha ido hacia la ventana como si oyese algo).
- ELLA.- Miguel!
- EL.- Es él? (Al no tener respuesta se baja de la cama y recoge su abrigo).
- ELLA.- (Observando desde la ventana).- Me pareció oír la puerta de calle.
- EL.- (Ya en la puerta).- Robert! (Sale se oye su voz). ¿Está, Robert?
- ELLA.- (No hay contestación. El vuelve a entrar). No es.
- ELLA.- (Se sienta ante la mesa del toilette y abre una caja de polvos).  
Por qué no te vuelves a la cama?
- EL.- Porque estoy preocupado.
- ELLA.- (Tomando un espejo de mano y un cisne. Luego se empolva la cara).- Tonterías.
- EL.- Y tú también lo estás.
- ELLA.- Por qué piensas eso.
- EL.- Porque te estás poniendo polvo a las cuatro de la mañana.
- ELLA.- (Dejando el espejo y el cisne y dándose cuenta que ya no puede seguir fingiendo va hacia la mesa de noche y toma la botella de whisky).- En qué cajón estaba?
- EL.- En el que guarda las cosas útiles.
- ELLA.- No puede ser verdad!
- EL.- Sin embargo, lo es.
- ELLA.- Y cómo lo descubriste?
- EL.- Estaba abajo sentado esperando, cada vez más preocupado, y entonces decidí ir a su cuarto a ver si había entrado por la ventana. Vi un cajón abierto, y allí estaba la botella.

ELLA.- Pero eso es imposible. Un chico no puede beber a escondidas sin que su madre se dé cuenta.

EL.- No hay más remedio que arrancarse la venda de los ojos? ya no es una criatura. Esta noche, cuando descubrí en el cajón de su cómoda el osito de trapo, su locomotora y luego esta botella, no puedes imaginarte lo que sentí.

ELLA.- Y en el caso de que fuera verdad -que no lo es-, qué podríamos hacer?

EL.- Yo no sé... Quizás consultar a un médico.

ELLA.- Tonterías. Se trata simplemente de una natural curiosidad infantil. Un muchacho siempre quiere probarlo todo...una vez.

EL.- Si tomas esa actitud, él terminará un día probando como se asesina a alguien... una vez. Entre paréntesis, qué es eso que ibas a contarme de Lezzie?

ELLA.- (Sonriendo).- Está enamorada.

EL.- Qué?

ELLA.- Está comprometida en secreto.

EL.- Con quien?

ELLA.- Con un muchacho de aquí al lado.

EL.- Con ese... gorila? Ese de la cara de torta?

ELLA.- Creo que es un asunto serio.

EL.- Pero si es una criatura... todavía no tiene... tonterías!

ELLA.- Ya no es una criatura.- Ella es... lo mismo que Robert, supongo, y no me sorprendería si cualquier día de estos viniese el muchacho a pedirte su mano.

EL.- Si lo hace, le pegaré un tiro.

ELLA.- Vamos, querido...

EL.- Lizzie tiene dieciséis años!, Ana, esto es una pesadilla!

- ELLA.- Pero, amor mío...
- EL.- Ella no puede estar enamorada, y menos de ese caso!
- ELLA.- Por qué no?
- EL.- Después de haber vivido siempre a mi lado, es imposible que se haya podido enamorar de algo de parece haber salido de una incubadora.
- ELLA.- Con eso quieres decir, que únicamente le está permitido enamorarse de una edición más nueva de ti mismo.
- EL.- Por supuesto que no. No sea inmoral. Lo que quiero decir es que por lo menos, ella tendría que haber heredado un poco de buen gusto.
- ELLA.- Bueno, Robert sí ha heredado el gusto por el whisky.
- EL.- No comprendo cómo puedes tomar a broma cosas tan serias. Y esta es la peor noche de mi vida.
- ELLA.- No bromeo, querido. Lo único que pienso es, que no vale la pena estar preocupados toda la noche por algo que evidentemente no podrá arreglarse hasta mañana. Ven vamos a dormir.
- EL.- Ve tú... Yo lo esperaré levantado.
- ELLA.- Quieres que te haga una taza de té?
- EL.- Té? No recuerdo un solo momento difícil de nuestra vida, en que tú no me hayas ofrecido al final una taza de té.
- ELLA.- Discúlpame trataba de allanar las cosas y de ser un poco sensata.
- EL.- Ya sé que lo eres. Perdóname por haber dicho cosas que no son las que yo quería decir. (Toma la botella y la destapa). Creo que los dos necesitamos un trago de esto. Hay algún vaso por ahí?
- ELLA.- Los vasos de lavarse los dientes. (El tomando un trago y luego

con expresión de horror, deja la botella y el corcho en las manos de ella y corre hacia el baño.) Miguel! (Huele la botella y sonríe con picardía).

EL.- (Saliendo precipitadamente del baño con cara de asco).- Qué es eso?

ELLA.- Aceite de hígado de bacalao.

EL.- Oh! (Vuelve otra vez al baño. Ella toma un pañuelo y limpia la botella.)

ELLA.- Cómo habrá venido a parar aquí?

EL.- Sólo Dios lo sabe. (Vuelve a entrar, pero apenas da un paso). Me parece que ese monstruo me ha tendido una trampa. (Vuelve a correr hacia el baño. Ella levantando la botella, todavía intrigada).

ELLA.- Miguel, espera un minuto. (La interrumpe el ruido de unas gárgaras). Ya sé. Bueno, esto es el colmo!

EL.- (Vuelve a entrar secándose la boca con una toalla).- Qué cosa?

ELLA.- Te acuerdas que hace tres años teníamos que darle una cucharada de hígado de bacalao todas las noches? Qué nunca la quiso tomar en mi presencia? Por supuesto que yo controlaba la botella todas las mañanas, pero él, lo echaba en ésta.

EL.- Ana, quieres decir que esta porquería que he tomado, está ahí desde hace tres años?

ELLA.- El muy diablo... ahora soy yo, quien le va a esperar hasta que llegue.

EL.- Me parece que lo mejor será llamar a un médico, esto tiene que estar podrido.

ELLA.- Tú tienes que hablarlo, Miguel. Esta vez tienes que decirle algo. Yo... (Oye ruidos). Miguel, ahí está! (Se levanta y va hacia la puerta. El corre a la puerta, se detiene, vuelve a to-

ELLA.- Bueno, <sup>qué</sup> le dijiste?

Acto. 2

"LECHO NUPCIAL"

Pag. 43

mar la fusta, sale, ella lo detiene.) No, Miguel, eso no. No hay que ir tan lejos.

EL.- Aceite de hígado de bacalao de hace tres años! (Golpea en el aire con la fusta y se va). (Ella escucha por un momento, muy preocupada y luego corre hacia el baño y deja allí la botella; vuelve a entrar, va hacia la puerta, escucha, luego se sienta en la tarima de la cama y empieza a susurrar hablando consigo misma. El, desinflado, aparece en la puerta, arrastra la fusta, mira hacia afuera incrédulamente).

ELLA.- Bueno, <sup>qué</sup> le dijiste?

EL.- (Cierra la puerta y se vuelve hacia ella).- Qué dices?

ELLA.- Qué le dijiste a él?

EL.- Oh... oh... le dije: "Buenos días"!

ELLA.- Eso nada más?

EL.- Sí.

ELLA.- Bueno, has hecho todo un drama para ahora terminar...! Francamente podías haberle dicho algo más.

EL.- (Sentándose en el sofá).- No pude.

ELLA.- Por qué?

EL.- Hija mía, estaba vestido e frec... Y con galera! (Gesto de desamparado y apoya la cabeza en sus manos. Ella va hacia él, lo abraza y lo besa en la cabeza.)

T E L O N

EL.- (Dando el cuarto a vuelta, para que se arregle el caso  
 faltar a la marcha nupcial, se arregle, se arregle  
 a las diez de la noche) - Ahí, pero ahí, porque en el caso  
 siempre se arregla.

"LECHO NUPCIAL"

TERCER ACTO

PRIMER CUADRO

ELIA.- 1913. El mismo dormitorio, Atardecer. Han cambiado

EL.- el dosel y también las cortinas y los muebles; todo es  
 ahora más conservador. Al levantarse el telón, ella -

está sentado ante la mesa del toilette y tiene todavía

en sus manos un ramo de flores que hace juego con su -

vestido y susombrero; es el ramo de la madrina de boda;

después de un momento, se le oye tararear la marcha nup-

cial.

EL.- (Después de un momento, cuando se oye el ruido de la puerta)

ELIA.- (Entrando)

EL.- Ahí, pero ahí, (Después de un momento, cuando se oye el ruido de la puerta)

ELIA.- Hoy es el primer día del matrimonio de Lizzy.

EL.- Bueno, y qué?

ELIA.- ¿El primer día del matrimonio?

EL.- ¿Cómo Lizzy?

ELIA.- No sabrás nada de eso, pero me gustaría que te fijas.

EL.- ¿De qué?

ELIA.- De la boda, de la boda, de la boda.

EL.- (Desde el cuartode vestir). Ana! (Entra arreglándose el saco fumoir y silbando la marcha nupcial; se arregla, se acerca a los pies de la cama).- Ah!, Estás ahí? Todavía con el sombrero puesto? Ana!

ELLA.- (Sobresaltada).- Sí?

EL.- Estás dormida?

ELLA.- (Suspirando y sonriendo distraída).- Sí.

EL.- Vamos, querida. Lo único que hay que pensar es que los chicos crece, alegrémonos de que Lizzie haya hecho una buena boda.

ELLA.- Sí...

EL.- Gracias a Dios, Robert es todavía muy joven. No podría soportar ver por segunda vez que me roben un hijo, el primero que... oh, el amor es ciego!

ELLA.- (Dejando el ramo).- Miguel.

EL.- Qué? (Abre la tabaquera de barro y toma una pipa). Qué tienes?

ELLA.- Todo el día has estado muy rara.

ELLA.- Cómo?

EL.- No estás enferma, verdad?

ELLA.- No.

EL.- Ah, bueno...! (Empezando a llenar su pipa). Qué me ibas a decir?

ELLA.- Hoy es el primer día del matrimonio de Lizzie.

EL.- Bueno, y qué?

ELLA.- Y el último del nuestro.

EL.- Cómo dices?

ELLA.- He debido decirte antes, pero no quería aguarle tu fiesta.

EL.- Mi fiesta?

ELLA.- Sí. Hacía muchos años que no te veía tan contento.

EL.- (Asombrado).- Yo contento?... Pero si ha sido únicamente por ti que he estado haciendo el tonto; ha sido únicamente por ti que he estado actuando como un actor, sonriendo con una flor en el ojal y la muerte en el alma. Sabes tú lo que de buena gana hubiera hecho? Tirar mi copa a la cara de torta de ese majadero y llevarme corriendo a mi hija del brazo. En cuanto al par de suegros... (Mira al cielo). Y ahora tú me sales con que no querías aguarame la fiesta. (Busca un fósforo).

ELLA.- No quería aguarámtela dándote la noticia de que me marcho.

EL.- Qué te... qué?

ELLA.- Que me marcho de aquí.

EL.- Cómo?

ELLA.- Que me voy.

EL.- ¿Quieres decir...

ELLA.- No podrías ayudarme entendiendo más rápidamente lo que quiero decirte?

EL.- Pero, querida...

ELLA.- Miguel, te lo diré claramente y haz el favor de escucharme tranquilo, si no me entiendes, después de habértelo dicho una vez, tendré que... tendré que escribirte.

EL.- Querida, no tienes por qué dar tantas vueltas. Me parece muy lógico que quieras tomarte unas vacaciones ahora que se han ido de casa los chicos. No es preciso que me lo digas con cara de enterrador.

ELLA.- No, no son unas vacaciones, Miguel. Lo que quiero es irme para siempre.

EL.- Ah!, quieres mudarte de casa?

ELLA.- Lo que quiero es dejarte.

EL.- Dejarme a mi?

ELLA.- Eso.

EL.- Quieres irte... a pasar una temporada con tu familia?

ELLA.- Por favor, no sigas. Sabes muy bien desde hace mucho tiempo lo que quiero decirte. No trates de ganar tiempo, eso hará las cosas más difíciles.

EL.- No comprendo nada. Qué te <sup>he</sup> hecho yo?

ELLA.- Nada en absoluto. Eres un ángel. Pero yo...yo no lo soy.

EL.- Ana... Qué te pasa?

ELLA.- Te agradeceré que no sigas preguntándome qué me pasa. Nunca me ha pasado nada y nunca menos que ahora. Lo único que me sucede es... que ya no puedo...

EL.- que no puedes qué?

ELLA.- Morirme junto a la chimenea como un animal doméstico.

EL.- Por Dios, qué cosas dices!

ELLA.- Nunca podrás comprenderme. Tú eres hombre. Tú eres dueño de hacer lo que se te antoje hasta que tengas setenta años.

EL.- Pero... pero mujer!

ELLA.- No. H y he dejado de ser madre; dentro de unos años dejaré de ser mujer.

EL.- Y es eso lo que no quieres?

ELLA.- Podré evitarlo, porque es así como la benévola providencia - arregla estas cosas.

EL.- querida mía, lo que tú quieres hacer es una locura.

ELLA.- Quiero volver a ser mujer una vez más antes de... antes de convertirme en una abuela. Esto te parece una locura? Tú has sido un hombre toda tu vida a costa mía.

EL.- Pero, mi ángel.

ELLA.- Por amor de Dios, no me "ngelees" más. Me tratas como si ya me vieses en una silla de ruedas. Quiero vivir. No puedes comprenderlo? Toda mi vida he sido una madre, toda mi vida he estado pendiente del llamado de alguien; nunca he podido ser enteramente yo misma. Nunca, jamás. Desde el primer día me ataste de pies y manos, me amordazaste y me encerraste en un cuarto oscuro. A la semana de casados, cuando todavía era una criatura y ni siquiera sabía lo que significaba ser mujer, me convertiste en madre.

EL.- Pero vida mía, Robert sólo es...

ELLA.- No, no es culpa de Robert, no es culpa de Lizzie, es por ti... Por tu egoísmo, por tu... Oh, Miguel! (Le pone una mano en el hombre.) No era mi intención decirte todo esto, de verdad no. Sólo quería decirte la verdad, ser sincera, pero no puedo evitarlo. No puedo! Ya la manera de mirarme en este preciso momento... tu asombro, tu desgarradora estupidez... tu, pero es que no te das cuenta?... Tú mismo no te das cuenta de que ya no hay nada entre nosotros; nada de ternura, de sentimientos vivos, de amor, que estamos muertos, que somos como un mueble más en la casa: que nos movemos y pensamos y hablamos como... como títeres? Hacemos los mismos gestos todos los días, siempre las mismas palabras, los mismos besos... qué siniestra la trayectoria de hoy en el coche, todo era igual, lo mismo, las botas del cochero tras la ventanilla, el sonido de los cascos sobre el pavimento, el perfume de las flores, el... estuve tentada de abrir la portezuela y saltar del coche, caerme, herirme..., hubiera querido, no sé, cualquier cosa con tal de sen-

tirme vivir. Pero no <sup>pude</sup> ~~podía~~, una fuerza superior me sujetaba... y como una autómatas seguí repitiendo las mismas palabras de siempre: "Si, no, querido", y oía mi propia voz y veía mi cara reflejada en la ventanilla, en las botas del cochero, como un espectro, y al arreglarme el sombrero para probarme a mi misma que no era un fantasma camino de su entierro, recordé cómo veintitrés años atrás me había mirado exactamente igual, quizá en la misma ventanilla, para ver mi velo de novia, estaba... (Su voz se quiebra, se cubre la cara con las manos, va hacia la tarima y cae en la cama sollozando. El se levanta, guarda su pipa en el bolsillo, va hasta la tarima, sube y le pone las manos en la cintura.) No, no me toques. (Se sienta, toma un pañuelo de la mesa de noche y se seca los ojos). No te culpo de nada. Siempre has sido muy bueno, siempre has hecho lo que has podido... (El se sienta en la cama). Pero jamás me has abierto una puerta, siempre te has subido al tranvía primero que yo, y nunca supiste regalarme algo agradable... Ah, si, ya sé que me has hecho regalos importantes... pero nunca algo pensado para mí, cualquier cosa, un libro que a ti no te interesara leer, una caja de bombones de los que a ti no te gustan, eso jamás! jamás! (Le ensaña las manos). Mira... mira... sólo arrugas y un anillo de bodas y eso sí, una libreta de cheques todos los años para los gastos de la casa. (El le toma las manos y le besa las palmas). No, Miguel, eso es demasiado fácil, tú sabes que un gesto así me gana en seguida. Tú siempre has sabido tomar la actitud justa, decir la palabra precisa, pero ahora todo eso ya no tiene efecto... Esto es todo lo que te he querido decir desde el principio, ahora viene

la parte más difícil y no sé si... No, no puedo.

EL.- Dilo.

ELLA.- Temo que... creo que... estoy segura de que ya no te quiero. No te lo digo para herirte, de verdad que no; sólo quiero que comprendas, comprendes aunque sea un poco?

EL.- Sí, creo que sí.

ELLA.- Todavía recuerdo el momento en que me di cuenta de que ya no te quería. Fué un minuto terrible.

EL.- Cuando fué eso?

ELLA.- Hace un mes; un domingo por la mañana/<sup>en</sup> el cuarto de baño, entré a llevarte el café, tú te estabas dando un masaje en la cabeza con el tónico capilar. Te hablé de los poemas que me diste a leer, los poemas de un muchacho. No recuerdo lo que te dije, pero sí lo que me contestaste: "me gustaría decirle a ese que es lo que puede hacer con sus versos"... te estabas friccionando la cabeza. (Ella hace el gesto). Entonces... entonces de pronto fué como si te viera por primera vez. Qué horror!

EL.- (Después de un silencio).- A dónde has pensado irte?

ELLA.- No sé. He pensado alquilar un cuarto en cualquier pensión.

EL.- Y por qué no un viaje al extranjero?

ELLA.- Qué disparate! No!

EL.- Y por qué no?

ELLA.- Porque no. (Dándose vuelta hacia El). Tú no crees/<sup>que</sup> qué pasa algo raro conmigo?

EL.- No.

ELLA.- Tú no comprendes ahora por qué debo irme?

EL.- Bueno, si yo un día entrara al baño con la cabeza llena de poe-

mas de amor, como tú, y te viera embadurnándote la cara con fotingues o afeitándote las axilas, no creo que ese espectáculo me embrujase de amor por ti... pero tampoco me impulsaría a irme a vivir a una pensión.

ELLA.- No fué por eso, fué por lo que tú dijiste.

EL.- (Repitiendo).- "Me gustaría decirle a ése, qué es lo que puede hacer con sus versos". Estás segura que ha sido por éso?

ELLA.- Por qué me lo preguntas?

EL.- De quien eran esos poemas de que hablabas.

ELLA.- De... de aquel muchacho... de aquel chico que siempre te pide opinión sobre lo que escribe.

EL.- Y a tí de verdad de gusta lo que escribe?

ELLA.- Ah, sí! lo encuentro... fresco, prometedor, honesto. Y es tan... tan...

EL.- Tan... cautivador?

ELLA.- Cautivador?

EL.- Me parece recordar que hace veintitrés años te oí decir las mismas palabras.

ELLA.- No estarás tratando de insinuar que... que yo estoy... No te diré una palabra más. La simple idea de que hayas pensado que yo... que yo he podido hablar así porque estoy enamorada de esa muchacho, me indigna. No es por eso, es simplemente porque ese muchacho tiene talento. por lo menos, el mismo que tenías tú en la época en que escribías versos de gacelas con cuernos de oro.

EL.- Escribía versos para tí.

ELLA.- El también los escribe para alguien; pero...

EL.- Por supuesto, ese alguien eres tú.

ELLA.- Yo?

EL.- Qué ha escrito en la primera página? "Dedicado con reverencia y admiración a la mujer que inspiró a mi maestro". Bueno, - hasta ahora sólo he sido su maestro, porque le he escrito una carta en la que le decía: "Muy señor mío, he leído sus poemas dos veces. Le aconsejaría que hiciera usted lo mismo". También puede ser que yo esté anticuado, después de todo él representa la nueva escuela y todo lo demás. Me gustaría leer otra vez esos versos... Los tienes aquí?

ELLA.- Sí.

EL.- Dónde están?

ELLA.- (Saca los versos del cajón de la mesa de noche y va a dárselos a El cuando se contiene).- No te vas a burlar, verdad?

EL.- (Ha sacado sus anteojos y se los pone).- Burlarme? Por qué? La situación es demasiado seria para los dos. Puede que tú tengas razón, al mejor yo necesito esta lección. Bueno, - veamos. (Lee el título) "Espuma brillante", "La playa de la juventud". Hummm! Eso abarca mucho, eh? Primer soneto: "Abrazo nocturno".

ELLA.- Miguel, si vas a burlarte de este pobre muchacho que está empezando, solamente por que tú...

EL.- Quien es el que está empezando? Yo! Después de treinta años estoy empezando a descubrir las dificultades que existen para escribir algo que valga la pena. Y un día escribiré algo que valga la pena, a no ser que... bueno, "Abrazos nocturnos".

(Lee:)

"Estamos acostados en una cama grande por la ventana, han arrojado una red las hojas muertas de la encina que dibujan su sombra en el amanecer"

Me quieres decir por qué tiene que ser una encina y no un roble?

ELLA.- Porque es bonito, porque le da atmósfera.

EL.- Ah, comprendo! Perdona. (Lee:)

"Las campanas de una torre alta y lejána dan las doce, sobre los campos oscuros, sobre el mar que está callado.

Temblando nos abrazamos con un gemido de horror.

Silencio, suenan pasos, tras la puerta un pie se mueve!"

Bueno, esto sí lo comprendo. Como para no estar asustados.

Imaginate estar ahí tan a gusto abrazados y que de pronto

sientas caminar un pie a lo largo del corredor y que le ci-

gas pararse justico al lado de la puerta! (El tiene un gesto

de estremeamiento).

ELLA.- No me haces ninguna gracia si es eso lo que buscas.

EL.- Yo no busco nada. Veamos como termina. (lee:)

"Tras la puerta un pie se para"

Yo me pregunto: qué le puede haber pasado al otro pie, dónde

lo habrá dejado? Sospecho que...

ELLA.- Miguel, por favor, basta!

EL.- Por qué? Soy su maestro o no lo soy? Y además él ha tenido el descaro de dedicarle estos versos pornográficos y mal rimados, a mi Ana. No es verdad?

ELLA.- Su intención fué buena.

EL.- Ah sí? Tú le llamas buena intención trastornar la cabeza de una mujer, la mejor esposa que un hombre ha podido soñar, y justo en el momento en que ella se encuentra con las manos vacías porque cree que su misión en la vida ha terminado? Tú le llamas buena intención perturbarla en el preciso instante en

que ella quiere volver a ser joven? Y para lograrlo no se le ocurre nada mejor que tomar por segunda vez al primer tonto que encuentra a mano y transformarlo en ese escritor de fama que hoy soy yo?

ELLA.- Pero tú, ya no me necesitas.

EL.- Ahí, no? Permíteme que te diga una cosa: la gente podrá comprar mi libro por millares, puede escribirme cartas diciéndome que le he destrozado el corazón, que los he hecho llorar a mares, pero yo conozco muy bien la verdad. Eres tú quien ha sabido hacerme cantar. Y si canto como una rana en un charco, no es culpa mía.

ELLA.- (Está tan aliviada y divertida que llora y ríe al mismo tiempo; poco a poco prima el llanto sobre la risa).- Oh, Miguel!

EL.- De qué te ríes?

ELLA.- (Sentándose en el sofá a su lado).- Oh, Miguel, no me estoy riendo, no me estoy riendo. (Se abraza a El y llora apoyada en su hombre).

EL.- (Consolándola como un hombre que de repente se siente muy cansado) Qué me maten si entiendo nada!

T E L O N

"LECHO NUPCIAL"

TERCER ACTO

(Escrito por Colette)

El 58 años. Ella 55. El mismo dormitorio. Doce años más tarde. Es de noche. Cuando se levanta el telón, está encendida la luz y la puerta del pasillo abierta. Está también encendida la luz del cuarto de baño, pero la puerta está cubierta con una cortina. Entra El empujando con cuidado una mesita de ruedas, para que ella no lo descubra.

ELLA.-  
EL.-  
ELLA.-  
EL.-

(Continúa)...  
El 58 años...  
Ella 55...  
El mismo dormitorio...  
Doce años más tarde...  
Es de noche...  
Cuando se levanta el telón...  
está encendida la luz...  
y la puerta del pasillo abierta...  
Está también encendida la luz...  
del cuarto de baño, pero la puerta...  
está cubierta con una cortina...  
Entra El empujando con...  
cuidado una mesita de ruedas...  
para que ella no lo descubra...

ELLA.- (Canta fuera de escena)

La jolie season des roses... Tra la la ... sur toi ma tete,  
repose, tra la la la... (Suena el agua que cae. El empuja  
la mesita hacia el centro. Está puesta para dos personas.  
Candelabro con siete velas, una gran torta, copas y cubier-  
tos. En la tabla de abajo, una botella de vino y otra de  
coñac. El acerca dos sillitas bajas a la mesa, escucha un  
momento el ruido del agua y la canción que viene del cuarto  
de baño, luego pone la botella de vino sobre el mantel y la  
de coñac en el suelo, haciendo ruido. Ella deja de cantar.)

ELLA.- Eres tú, Miguelito?

EL.- Sí, soy yo.

ELLA.- ¿qué haces?

EL.- Desvistiéndome.

ELLA.- No estarás preparándome la medicina, verdad?

EL.- Claro que no.

ELLA.- No te parece raro que no tenga ya que tomarla? Nunca más.

EL.- Sí... también a mi me extraña.

ELLA.- (Cantando).- La jolie saison des roses, des roses, des roses...  
Miguelito.

EL.- (Enciende las velas).- ¿Qué quieres?

ELLA.- Sabes en qué estoy pensando?

EL.- No.

ELLA.- Estamos celebrando la publicación de tu nuevo libro y todavía  
no me has dicho a quien se lo has vendido. A Parker?

EL.- No, a Fortuin.

ELLA.- Y por qué no a Parker? Se ha portado siempre muy bien conti-  
go, no? (Entra ella. Viste un kimono y lleva zapatillas con -

ELLA.- grandes flores bordadas. Ella ha echado la cortina y lo ve a El de pie en el momento de apagar la luz.) Qué haces? (Ve la mesa puesta con el candelabro encendido). Qué es esto?

EL.- Soupér a deux, madame est servie.

ELLA.- De dónde has sacado todo esto?

EL.- Del sótano, de la frigidaire y de... (Enseñándole una manzana) del jardín de nuestro vecino.

ELLA.- Vamos a seguir bebiendo?

EL.- Abajo hemos celebrado las firmas del contrato de mi libro; aquí arriba vamos a celebrar algo mucho más importante: lo que te he dicho el médico; que ya estás bien y que no hay que temer nada.

ELLA.- (Viendo el coñac).- Y eso, qué es?

EL.- Coñac, madame. La flor del coñac, 1860. Quiere usted sentarse, señora?

ELLA.- Miguelito, has tenido una idea muy feliz, te lo agradezco, pero yo no puedo tomar nada; estoy muy cansada y lo que necesito es irme a la cama.

EL.- (Obligándola a sentarse).- Hace tres años que no bebes una gota. Ahora tienes que demostrarme que estás bien, que el médico tiene razón. Vas a beber conmigo.

ELLA.- Y la tómba! Qué loco!

EL.- (Le sirve vino, Ella lo mira de cerca).

ELLA.- Tienes ojitos de borracho.

EL.- He tomado muy poco.

ELLA.- Por qué no te acuestas tú también y te dejas de tonterías?

EL.- (Sentándola con dulzura).- Nada, nada, toma tu copa, levántala y brindemos.

ELLA.- En cuanto bebas dos gotas, se te inchan los ojos y pareces un chanchito.

EL.- Salud!

ELLA.- Salud!

EL.- Brindo por aquéllo que pidieron dos jóvenes en su noche de bodas al ver caer una estrella a través de la ventana de su dormitorio: que Dios apague al mismo tiempo la luz de los ojos de la mujer más hermosa que El ha creado y la del pobre hombre inútil que la acompaña.

ELLA.- (Sonriendo) Y decías que no estás borracho! (Ella hipa.) Ay,

Dios mío! Lo ves?

EL.- Bebes o no?

ELLA.- Sí, querido. (Levanta la copa y bebe). Qué vino más rico!

EL.- Chateaux D'Auriac de 1904.

ELLA.- Exquisito. 1904... Dios mío! Acababas de publicar: "Un amor!"

Tu primer éxito, recuerdas?... 1904, nuestro Roberto tenía entonces... (Vacía la copa de prisa).

EL.- ¿Qué tiones?

ELLA.- Nada. No quiero seguir recordando. Puedo comer un pedacito?

Un pedacito de torta y una gotita de coñac.

EL.- Pero, criatura!, el coñac es para después del café, cuando este vinito nos haya alegrado el corazón; entonces, los años y los recuerdos resbalarán como arena tibia por nuestros dedos; servirá el coñac, se besarán nuestras copas y flotaremos juntos con nuestras manos unidas.

ELLA.- Pero está destapado!

EL.- Tenía que probarlo antes, no?

ELLA.- Pero, Y si se le ha ido el aroma?

EL.- No, querida, ya es añejo como nosotros. Brindemos.

ELLA.-Por quien?

EL.- Por el médico.

ELLA.-Conforme. Se lo merece. Por el mejor y el más inteligente de los médicos y porque pueda perderle de vista ya para siempre. (Bebe) Ah, qué calor!. (Se abanica la cara con las manos).

EL.- Quieres que abra la ventana?

ELLA.-No, quiero comer la torta.

EL.- Pártela tú.

ELLA.-No, tú. Pero dame a mi el pedazo que tiene la rosita.

EL.- (Miopa).- Tienes tú ahí el cuchillo?

ELLA.- (Dándoselo).- Cuidado no vayas a romper la rosita.

EL.- Descuida. (La saca). Qué linda!, verdad?

ELLA.-De qué es?

EL.- Pruébala.

ELLA.-Es de masapán!

EL.- Sí.

ELLA.-Qué rica! Cómo te acordaste que son las que me gustan?

EL.- Ah, querida!, si colocase todas las tortas de masapán que te has comido, una encima de otra desde que nos casamos...

ELLA.-No es verdad. Hace diez años que no pruebo una...

EL.- Diez años? En Agosto último, en el 35 aniversario de nuestra boda.

ELLA.-Pero, apenas probé un pedacito así... había tantos invitados!

EL.- Y tres meses antes, el día del cumpleaños de Elisa.

ELLA.-Es verdad, no me acordaba!

EL.- Ya van dos. Y en marzo, cuando cumpliste años.

ELLA.-Toma este pedazo para ti.

- EL.- Van tres. Luego en Navidad...
- ELLA.- Me vas a dejar con la torta en la mano?
- EL.- Perdona. (Le sirve otra copa).
- ELLA.- Y ésta, por quien?
- EL.- Por Fortuin, por Bernardo José Fortuin, el más grande editor del mundo.
- ELLA.- Bebamos.
- EL.- Salud! (Ella deja de beber y suspira).
- ELLA.- Ay...! No puedo dejar de acordarme de Roberto (El bebe el vino de un trago).
- EL.- Lo recuerdas tú también?
- EL.- No.
- ELLA.- Si. Yo pienso en él todos los días. Todas las noches, cuando tú crees que ya estoy durmiendo...
- EL.- (Sirviéndole otra copa).- Bebe.
- ELLA.- El día que llegó el telegrama, tú te pasaste toda la tarde y toda la noche silbando y dando vueltas por la casa.
- EL.- ¿Qué yo silbé toda la tarde y toda la noche?
- ELLA.- Sin decir una palabra.
- EL.- Desde aquel día, nunca más he sido capaz de distraerme, de divertirme.
- ELLA.- Y esta noche?
- EL.- Esta noche es una fiesta grande y es lógico celebrarla. Además... ya han pasado cuatro años.
- ELLA.- Cuatro años. Dios mío!, no es mucho. Estamos en 1925. Qué edad tendría...? Déjame pensar... 1891... Tendría... tendría 34 años.
- EL.- Basta, mi amor, no sigas! (Levanta la copa). Por Roberto.
- ELLA.- (Levanta su copa).- Por Roberto, por ti, hijo mío, mi Roberto

querido, (Pausa.)

EL.- (Transición).- Y la rosita?

ELLA.- Ya no la quiero.

EL.- Tómala, es una rosa sin espinas. (La rosa se cae).

ELLA.- Se cayó!... Dónde está?

EL.- No la veo.

ELLA.- (Se levanta y se arrodilla para buscarla). Hay que buscarla.

EL.- Aquella noche cuando volvía a casa, te encontré así... estabas rezando.

ELLA.- Dónde estará la rosita?

EL.- Y cuando te pregunté: "¿Qué estas haciendo?" Me contestaste que estabas buscando mis pantuflas debajo de la cama. Cómo nos sentimos solos aquella noche! (Llora).

ELLA.- (Levantándose).- No, no llores, por qué lloras? Qué te pasa? Es una noche de fiesta. Estamos celebrando el éxito de tu último libro.

EL.- Sí, mi libro... Lo he tirado al fuego.

ELLA.- Miguel! quemaste el manuscrito?

EL.- Por favor, hablemos de otra cosa! No dices que es una noche de fiesta...?

ELLA.- (Le interrumpe).- Pero el editor, tu contrato...

EL.- Todas mentiras; mi libro ha sido rechazado, los editores ya no tienen confianza en mí. Mis libros no se venden. Por lo visto mi cerebro ha dado todo lo que podía dar; de ahora en adelante, todo será muy difícil; ya no bastará la voluntad. Harán falta milagros para ti...

ELLA.- Para mí?

EL.- No! quise decir, para mí. (Pausa).

ELLA.- Qué es lo que te ha dicho el doctor?

EL.- Qué tiene que ver el doctor en todo esto? El no ha dicho nada.

ELLA.- Miguel! Qué te ha dicho el doctor?

EL.- No lo sabes ya? Que estás curada. Acaso no te lo ha dicho a ti también?

ELLA.- No, Miguel, Yo no estoy curada. (Pausa). No llores, no llores. Estamos juntos, eso es lo único que importa. Sé valiente. Pase lo que pase, estaremos juntos y con nuestro amor. Yo... estaré siempre a tu lado.

EL.- Yo soy un pobre...

ELLA.- Cállate!... Tu eres mi amor, mi amor, entiendes? Ah, qué feliz soy!

EL.- Yo no.

ELLA.- Por qué?

EL.- No se...

ELLA.- Porque tú no sabes creer en Dios.

EL.- Creo en Dios, pero no he logrado encontrarlo por ninguna parte ni El tampoco me ha encontrado a mí. Los dos damos vueltas alrededor de la iglesia, siguiéndonos como aspas de molino.

ELLA.- Quieres que te ayude a encontrarlo? Quieres?

EL.- Sí.

ELLA.- Dame tu mano... así tenemos que presentarnos ante El: Señor, aquí tienes a Miguel. Te lo ruego: déjanos entrar, déjanos entrar a los dos juntos. Porque yo... yo no podría entrar sola.

EL.- Así sea.

## SEGUNDO CUADRO

El 71 años. Trece años más tarde. La cama está junto a la pared izquierda. Han aserrado las columnas por lo bajo del techo. Ocupa casi todo el cuarto. Puerta al foro. <sup>Lavatorio</sup> / ~~aparador~~, aparador. En el cantro, mesa redonda. Sobre la mesa una lámpara de petróleo, con periódicos por pantalla. El está sentado en la única silla que hay junto a la mesa. Lleva gafas antiguas y batin viejo. Bufanda al cuello. Cuando se levanta el telón, El se calza las gafas sobre la frente y se come una manzana. Frente a El, en la mesa, una pila de cuadernos escolares, uno de ellos abierto como para escribir, tintero, y vaso de leche y un marco con retrato vuelto al público. masca y bebe a sorbos la leche, mirando al retrato pensativo. De pronto, se calza bien las gafas y con un pedazo de manzana en la mano izquierda, empieza a escribir otra vez. Luego de un rato levanta la vista, como si alguien hubiese llamado a la puerta.

EL.- Quien es? Quien está ahí? (Al ratito, empieza a taladrar las sombras una luz tenue desde lo alto. La luz da un reflejo - sobre las rosas y poco a poco se hace más brillante.)

UNA VOZ

DULCE.- Miguel... Miguel...

EL.- Quien habla?

VOZ.- Duermes?

EL.- Hummm.

VOZ.- Me gustaría saber quien te ha mandado esas rosas.

(En la luz que poco a poco luce más y más una sombra tenue se vuelve visible. Es ella, muy joven, vestida de novia. Exactamente como en la primera escena. Ella se inclina sobre las rosas. El resto de la escena queda en sombras.)

ELLA.- Miguelito.

EL.- Sí.

ELLA.- Quien te ha enviado esas rosas?

EL.- Parker, el editor.

ELLA.- Por qué?

EL.- Lee la carta y déjame dormir.

ELLA.- Qué poco fino eres!

EL.- Pts...

ELLA.- Por qué me tratas así? No eres nada gentil.

EL.- A ti también te gustaba dormir, verdad? Te fuiste... me dejaste solo.- Lee la carta si quieres. Buenas noches.

ELLA.- Mira, Miguelito.

EL.- Unmmmm.

ELLA.- Te he traído una cosa riquísima, un dulce. Mira...

EL.- Si quieres que te mire acércate más. No sabes que estoy casi ciego?

- ELLA.- No. Acércate tú. Ven. Si no vienes me lo comeré yo.
- EL.- Qué es? (Ella no contesta, pero hace como si comiera. El sale de la oscuridad arrastrando los pies. Va hacia Ella y mira lo que tiene en la mano). Una rosita. De dónde la sacaste?
- ELLA.- La encontré!
- EL.- Dónde?
- ELLA.- En casa, en el dormitorio. A la mañana siguiente de nuestra fiesta. Te acuerdas?
- EL.- Ah, sí, la rosita que estaba en la torta!
- ELLA.- Tómala... abre la boca.
- EL.- No la quiero.
- ELLA.- La guardé para ti.
- EL.- Cóme-la tú.
- ELLA.- La guardaré para después.
- EL.- Después? Cuando?
- ELLA.- Mira, la pongo aquí.
- EL.- Primero tengo que terminar mi libro.
- ELLA.- Qué libro?
- EL.- El que estoy escribiendo. El mejor de mis libros. Medio ciego y ya chocheando, estoy escribiendo mi obra maestra, como Rembrant.
- ELLA.- Léeme algo.
- EL.- No, no. Todavía no lo he leído yo. Hace más de un mes que estoy escribiendo sin releer siquiera lo que hago.
- ELLA.- Antes me leías todo a medida que lo escribías.
- EL.- Tengo miedo de llevarme un desengaño al leerlo... y ya no tendría tiempo para rehacerlo. Por favor, déjame. Dentro de un rato sonará el despertador y tendré que volver al trabajo.
- ELLA.- De qué se trata?

EL.- De nosotros.

ELLA.-Es la historia de nuestra vida? Qué interesante debe ser! Cómo se titula? Dímelo.

EL.- No sé, aun no lo sé. Únicamente puedo decirte que es lo más hermoso que he escrito en mi vida.

ELLA.-Siempre decías eso cuando escribías algo nuevo, pero en cuanto empezabas otra cosa, la de antes ya no te gustaba.

EL.- Esta vez no tendré tiempo de empezar nada nuevo; por eso será el más hermoso. Ahora déjame, yete.

ELLA.-Y si me voy y no vuelvo más? Nunca más?

EL.- No serías capaz de hacer eso.

ELLA.-Eso crees?

EL.- Por eso te adoro tanto.

ELLA.-No has pensado que podría empezar a olvidarte poco a poco?

EL.- Tú olvidarme? A mí, con quien has compartido la vida entera?

ELLA.-Qué es una vida? Nada. Un suspiro.

EL.- Piensa en todo cuanto hicimos juntos, en todo lo que hemos pensado, en lo que hemos dicho, en lo que hemos sufrido.

ELLA.-Un suspiro. Si todo eso que dices tuviese tanta importancia, la tierra no podría sobrellevar ese peso. Cuánto crees que han vivido otras parejas? Cuántas han muerto antes? Cuántas morirán después? Y día tras día se siguen escribiendo libros, que son siempre más hermosos.

EL.- Y nacen criaturas que luego crecen y dicen que jamás dos seres se han amado tanto como ellos. Cuál es la verdad?

ELLA.-Nosotros somos la verdad.

EL.- Nosotros?

ELLA.-Nuestro amor. El ha sido una pequeña parte de la verdad. El resto es... nada.

EL.- Déjame, me das miedo.

ELLA.- Miedo? Cuidado, mira que voy a empezar a olvidarte!

EL.- No podrás. Acaso puedo olvidarte yo a ti?

ELLA.- No, porque eres viejo, y estás solo y tienes frío. En la desgracia uno se calienta con la llamita de los recuerdos... en la felicidad en cambio, se olvida.

EL.- Entonces, no quiero ser feliz. No quiero olvidarte nunca.

ELLA.- En cuanto volvamos a estar juntos, el olvidar no significará ya nada para ti. Solo querrás continuar, seguir adelante.

EL.- Continuar... seguir adelante? Y hacia dónde?

ELLA.- Nuestra vida volverá a empezar de nuevo: Amor, felicidad, llanto, desesperación, muerte... siempre lo mismo y siempre distinto.

EL.- No, no quiero volver a vivir lo mismo. Déjame.

ELLA.- Sin mi, qué harás?

EL.- Trabajar.

ELLA.- Quieres revivir en tu libro lo que únicamente juntos podríamos alcanzar. Quieres vivir toda nuestra vida en ese libro.

EL.- Toda, no.

ELLA.- Por qué?

EL.- Tu muerte, no! Eso, no.

ELLA.- Por qué no?

EL.- Cómo podría querer pasar otra vez por ese dolor, tener tus manos frías entre las mías y no poder darles calor, vida... hablar contigo por última vez, tú sentada en la butaca junto a la ventana, yo de rodillas a tu lado; ver caer tus lágrimas mientras de esforzabas por retenerlas... Toda la felicidad de

nuestra vida no puede compensar ese momento, ese momento mas angustioso que la misma muerte. Si, porque despues tú te quedaste callada, quieta, tranquila, liviana. Eras ~~maxima~~ como una niña cuando te levanté en mis brazos para dejarte en la caja... Déjame, quiero terminar mi libro. Es lo único que me queda de ti.

ELLA.- Entonces, quieres a tu libro más que a mi?

EL.- Mi libro eres tú. Déjame.

ELLA.- No has cambiado nada en estos cincuenta años. Cuando escribiste tu primer libro, también me dijiste: Mi libro eres tú.

Pero entonces, no te olvidabas de besarme al darme las buenas noches. Y siempre me contestabas cuando te preguntaba algo.

EL.- Así era. Y por eso te he querido tanto, porque siempre sabías con exactitud cual era el momento en que debías estar cerca de mi sin que yo me diera cuenta de tu presencia... Por favor, vuelve a serlo otra vez, déjame solo con lo mejor de ti misma.

ELLA.- Están bien. Si así lo deseas..., pero no estoy segura de volver otra vez.

EL.- No puedes esperar todavía un poco? Déjame terminar mi libro... Si tú me has dicho que ahora eres feliz... me lo has dicho tú misma.

ELLA.- Quiero ser más feliz. Quiero vivir; No comprendes?

EL.- No has tenido más que un deseo; ser feliz. Y ahora que lo eres...

ELLA.- Qué sería la vida sin ese deseo? La felicidad no existe. Lo que importa es "saber ser feliz". Pero tú no puedes comprenderlo. Adios, amor mio. Ya no te molestaré nunca más.

EL.- Ana, Ana, escúchame.

ELLA.- Date prisa; dentro de poco sonará el reloj y te despertará.

EL.- No sé que hacer. Quiero seguir escribiendo y quiero irme contigo. No sé que elegir... Tengo mucho miedo.

ELLA.- De mí?

EL.- De ti, no.

ELLA.- Y de quien?

EL.- De... Dios.

ELLA.- Por qué?

EL.- Porque me mandará al infierno.

ELLA.- Tú al infierno? Tú, el hombre más bueno del mundo? No digas eso. ¿caso estoy yo en el infierno?

EL.- Tú no conoces mis culpas, mis pecados,

ELLA.- Cómo puedes decir eso? Lo sé todo y lo he sabido siempre. Tú has sido un libro abierto para mí.

EL.- Te equivocas.

ELLA.- Pero tú crees que yo hubiese podido querer a un hombre, y no saber todo lo que sufría por él?

EL.- Te he traicionado, te he mentado, he pensado mal de ti, te he dado muchas penas.

ELLA.- ¿Me has querido como quiere un hombre a su mujer, si es hombre.

EL.- No, no, he pecado, he blasfemado, he maldecido, y cuando esté muerto...

ELLA.- Ya lo estás, amor mío.

EL.- No... no es verdad.

ELLA.- Por qué no estás contento de haberte librado de tu soledad así, mientras trabajabas, sin pasar por una enfermedad, sin sufrir todo lo que yo sufrí? Viéndome a mí a tu lado, esperándote, y sin dejar en la tierra a nadie que te necesite. Si tú supieras la angustia que fué para mí verte llorar junto a mi cama y sentir los besos de nuestra hija en mi mano, mientras

- EL.- Y por qué has debido sufrir tú sola tanto y yo, no? No puedo creerte. Yo iré al infierno, sufriré allí.
- ELLA.- Qué es el infierno? Un lugar dónde no hay nadie que te quiera. Y no me tienes tú a mí para protegerte?
- EL.- No, no, no te creo. Tú misma lo has dicho. Tú has sufrido, has sido torturada.
- ELLA.- Yo no sé por qué ha sido tan difícil para mí. Quizá porque soy una mujer. Es lo mismo que dar a luz. Esos dolores son para nosotras y son indispensables. Pero luego tienen su recompensa. Ven. Antes que suene el reloj. (Le tiende la mano).
- EL.- (Echándose hacia atrás).- Esas rosas me las ha mandado Parker.
- ELLA.- Lo sabía... Ya me lo has dicho. Ven.
- EL.- (Siempre retrocediendo).- Porque hoy es el cuarenta aniversario de la firma del contrato.
- ELLA.- Ven.
- EL.- Te acuerdas lo contento que volví a casa? Tú estabas con Elisa, haciéndole las trenzas.
- EL.- Cómo puede hacerse tarde si ya he muerto?
- ELLA.- Te he engañado, querido. Todavía no has muerto. Aun estás a tiempo de elegir.
- EL.- Por qué... por qué me has engañado?
- ELLA.- Lo he hecho tantas veces, vida mía, cuando veía que no sabías decidirte.- Lo hacía para ayudarte.
- EL.- No has debido decirme lo. Ahora ya no me atrevo a elegir.
- ELLA.- Este es el momento en que tienes que decidir tú solo, por ti mismo. Es difícil, es horrible, amor mío, lo sé, pero tienes que hacerlo. Quisiera poder ayudarte, amor mío, pero no puedo, no puedo hacer nada por ti. Quieres un consejo? Escucha... escucha, pero pronto, pronto...

Ella le rodea el cuello con sus brazos y lo besa con fuerza. El trata de soltarse, pero luego responde al beso. Se abrazan inmóviles durante unos segundos, mientras el reloj suena... Después calla. Los dos actores repiten en voz alta, pero con sonido ya irreal, las primeras palabras de la comedia. Como si todo empezara de nuevo desaparecen en la oscuridad. El vuelve a la cama, el despertador suena más fuerte. El ha muerto.

F I N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
REGINTO DE RIO PIEDRAS